

# Ministerio

ADVENTISTA

NÚMERO 5, 2018



## MÁS ALLÁ DE LAS APARIENCIAS

Restaurando la esencia de la vocación pastoral



Las llaves del éxito



Cuida tu ministerio



**Instrumento elegido**

# El sexto hábito de los pastores altamente eficaces

**Marcos Blanco,**  
director de *Ministerio Adventista*,  
edición de la ACES.



Uno de los artículos de esta edición menciona los cinco hábitos de los pastores altamente eficaces. El segundo hábito habla de mantener una fuerte relación con Dios a través del estudio de su Palabra, entre otras cosas. Pero quisiera hablar de un sexto hábito, a menudo descuidado entre los pastores.

Por supuesto, el principal foco de estudio de todo teólogo es la Biblia. Ninguna herramienta teológica puede suplantar la lectura seria y metódica de las Escrituras. Nuestros pioneros fueron, fundamentalmente, teólogos de la Palabra. Dedicaban días enteros a estudiar la Biblia y nada más que la Biblia.

Aun cuando no habían recibido entrenamiento formal en algún seminario teológico, eran ávidos lectores y dominaban muchas de las herramientas teológicas. Por ejemplo, tenían un profundo conocimiento de la historia, ya sea para entender el cumplimiento histórico de las profecías o para demostrar las razones históricas del cambio del sábado al domingo. También tenían conocimientos filosóficos, y denunciaron la doctrina de la inmortalidad del alma por estar contaminada con presuposiciones filosóficas griegas provenientes del neoplatonismo.

Elena de White era una gran lectora, y esto puede ser evaluado por el tamaño de su biblioteca. En realidad, ella tenía tres bibliotecas: una biblioteca en su oficina, a la que tenían acceso sus asistentes literarios; una biblioteca personal; y una biblioteca con 572 volúmenes que le compró a C. C. Crisler en 1913. Entre sus más de 1.500 títulos (libros y

panfletos), se encuentran muchos libros de teología, historia, homilética y arqueología.<sup>1</sup>

John N. Andrews también poseía una copiosa biblioteca, de unos 650 títulos. La mayoría de ellos eran obras teológicas, históricas, arqueológicas y lingüísticas. Si bien una gran cantidad de libros están escritos en inglés, también había muchos en francés, alemán, más de cien obras en latín, y varias en árabe, griego, hebreo y portugués. Las anotaciones que hacía en sus libros muestran que dominaba la teología, la historia y los idiomas bíblicos.<sup>2</sup> Su nivel de erudición era tal que cuando la iglesia tuvo que poner nombre a la primera universidad, no dudaron en escoger el suyo.

Sin embargo, Andrews era alguien identificado con la práctica pastoral y con la misión de la iglesia. De hecho, fue el primer misionero de ultramar enviado oficialmente por la Iglesia Adventista. Sin duda, Elena de White no estaba equivocada cuando escribió a los hermanos de Suiza, en 1878: “Les enviamos al hombre más talentoso de todas nuestras filas”.<sup>3</sup>

Sinceramente, creo que existe una conexión directa entre los hábitos de lectura de John Andrews y la descripción que Elena de White hace de él como el más talentoso de entre las filas adventistas. Sus deseos de aprender, de superarse, de realizar con exce-

lencia todas sus tareas lo llevaban a buscar conocimiento en los libros. De paso, el caso de Andrews rompe con el mito de que la teología está desconectada de la realidad y de la misión. Él fue el erudito más brillante de entre los pioneros, pero también fue el primer misionero al extranjero.

Uno de los autores más destacados de la literatura del siglo XX, Jorge Luis Borges, dijo alguna vez: “Que otros se jacten de las páginas que han escrito; a mi me enorgullecen las que he leído”. Precisamente, su genialidad como escritor estaba estrechamente vinculada con su voracidad como lector. Incorporemos este sexto hábito de la lectura; principalmente de la Palabra de Dios, pero también de libros teológicos y de otras ramas, y nuestra identidad y nuestra misión como pastores del rebaño se verán fortalecidas. **MA**

## Referencias

<sup>1</sup> La lista completa se puede consultar en: [https://library.swau.edu/adventist\\_heritage/ellen\\_g\\_white\\_research\\_center/egw\\_personal\\_libraries.php](https://library.swau.edu/adventist_heritage/ellen_g_white_research_center/egw_personal_libraries.php)

<sup>2</sup> Ver Richard Lehmann, “Andrews’ Use of His Library”, en *J. N. Andrews: The Man and the Mission*, ed. Harry Leonard (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1985), pp. 153-163.

<sup>3</sup> Elena de White, *Manuscripts Releases* (Silver Springs, MD: Ellen G. White Estate, 1990), t. 5, p. 436.

# Contenidos

## ARTÍCULOS DESTACADOS

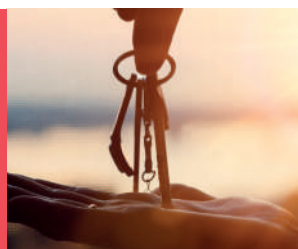


10  
**Instrumento  
elegido**



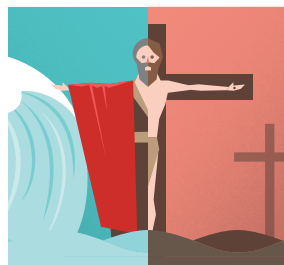
14

**Las llaves del  
éxito**



18

**Cuida tu  
ministerio**

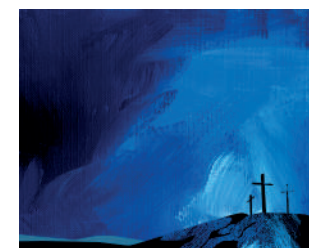


24  
**En busca de un  
milagro**



21

**"De Egipto  
llamé a mi hijo"**



28

**Discipulado a la  
antigua**

## SECCIONES



06  
**Entrevista**

Cada día, un milagro



32  
**Pastor con pasión**

Conforme al corazón  
de Dios

**04. Contribuya con  
la revista Ministerio**

**31. Panorama**  
Ayuda a tu iglesia a crecer

**34. Recursos**

**05. Entrelíneas**  
El riel

**33. Día a día**  
Cuestión de seguridad

**35. Palabra final**  
Llamado reavivado

## Ministerio ADVENTISTA

Año 66 - Nº 393 / septiembre-octubre, 2018

### Staff

Director: Marcos Blanco  
Editor asociado: Walter Steger  
Pruebas: Jael E. Jerez/Natalia Jonas/Pablo M. Claverie  
Director de Diseño: Osvaldo Ramos  
Diagramación: Mauro Perasso

Gerente general: Gabriel Cesano  
Gerente financiero: Marcelo Nestares  
Director editorial: Marcos Blanco  
Gerente comercial: Benjamín Contreras  
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi  
Gerente de Logística: Claudio Menna  
Gerente de Educación: Isaac Gonzalez  
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

**MINISTERIO ADVENTISTA** es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa

Consejeros:

Carlos Heir; Lucas Alves; Jerry Page

Colaboradores especiales:

Alberto Peña; Arildo Souza; Cícero Gama; Cristhian Álvarez; Edilson Valiente; Edmundo Ferrufino; Evaldino Ramos; Geraldo M. Tostes; Iván Samojluk; Jadson Rocha; Jair G. Góis; Luis Velásquez; Michel Urbano; Ralides Nascimento; Rubén Montero; Tito Valenzuela

Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>

Foto de tapa: SHUTTERSTOCK

Correo electrónico: [aces@aces.com.ar](mailto:aces@aces.com.ar)

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5354337	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

-109807-

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

# Contribuya con la revista **Ministerio**

La revista *Ministerio* es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

## Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utilice palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

*Ministerio* es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

## Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, *aconsejamiento*, resolución de conflictos, educación continua, adminis-

- tración de la iglesia, cuidado de los miembros y temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

## Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos con temáticas específicas con una extensión mayor.

## Estilo y presentación

- Asegúrese de que su artículo se concentre en el tema. Escriba de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifique la versión de la Biblia que usa e incluya esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserte las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utilice fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informe en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envíe su texto a: [ministerio@cpb.com.br](mailto:ministerio@cpb.com.br). No se olvide de enviar una foto de perfil.



## PORTAL DEL PASTOR

<http://pastor.adventistas.org/es/>



## ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos
- Bosquejos de sermones
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de
- Evangelismo
- Material apologético
- Recomendación de libros
- Revistas
- Biblioteca de estudios bíblicos
- Transmisión de eventos teológicos
- Banco de imágenes y plantillas de Power Point

# El riel

**Lucas Alves,**  
secretario ministerial asociado para la  
Iglesia Adventista en América del Sur.

A todos los que están involucrados en la misión de la iglesia, nada les preocupa más que el deseo sincero de verla crecer, prosperar, ampliar sus fronteras y alcanzar al mayor número posible de personas. Por eso, jamás debemos olvidar que fue establecida para servir, y que su objetivo principal es predicar el evangelio y conducir personas a Cristo. Nuestro blanco debe ser andar con el Salvador y ayudar a otras personas a caminar con él: eso es el discipulado.

En este contexto, algunas consideraciones son importantes cuando hablamos sobre el discipulado. Tomando como base algunas referencias bíblicas, y sin querer distorsionar su sentido original, quiero presentar tres puntos de vista para nuestra reflexión:

*El discipulado debe ser el riel, y no un vagón más en el tren. A veces podemos estar imaginando que si creamos algo nuevo, como un programa, un proyecto, un manual o un eslogan, estaremos contribuyendo como nunca antes al crecimiento sólido de la iglesia. En realidad, no es exactamente así. Aunque todo eso tenga su lugar y su importancia, no debemos ver el discipulado como una “novedad” ni como un “vagón” más entre las muchas actividades que realizamos.*

Debemos considerarlo como el riel sobre el cual eventos, programas, materiales y estructuras se transforman en siervos de la causa mayor, que es el proceso del discipulado.

En ese proceso, nuestra visión es global, pero nuestras acciones necesitan ser locales, intencionales y centradas en las personas. Continuar lo que otro comenzó es más importante que crear algo nuevo, “original”, pero sin conexión con el riel.

*El discipulado trae equilibrio entre cumplir la misión y cuidar.* La iglesia apostólica se caracterizaba por el cuidado que había de unos hacia otros. Encontramos varias veces la expresión “unos a los otros” en el Nuevo Testamento (Rom. 12:10; 13:18; Efe. 4:32; 1 Ped. 1:22); algo que deja en evidencia la atención mutua que existía entre los primeros cristianos. Nadie vivía aislado, olvidado ni rechazado, sino que era abrazado, fortalecido y aceptado. Por otro lado, la iglesia no dispensó su atención exclusivamente a aquellos que formaban parte de la comunidad, olvidándose de los que estaban afuera. Los cristianos eran conscientes de la naturaleza misionera de su existencia. (Ver Hech. 1:8; 16:6-10; 2 Cor. 2:22).

Esto nos lleva a pensar que el discipulado sin misión es cristianismo paternalista, y que la misión sin discipulado es cristianismo proselitista. Es necesario cuidar a los de adentro y alcanzar a los de afuera. Una forma de cuidar es involucrar a los miembros en la alegría de testificar. Eso fue lo que la iglesia aprendió de Cristo en su inicio, y lo que él espera de nosotros hoy.

*El discipulado transforma a cada miembro en el mensaje.* Tenemos un mensaje poderoso, bíblico y relevante. Sin embargo, vamos a lograr influir sobre las personas solamente cuando esté impregnado en nuestro estilo de vida, cuando se transforme en la referencia para nuestros valores, y sea el patrón para nuestras elecciones y prioridades. El apóstol Pablo dice que somos la “carta de Cristo” (2 Cor. 3:2). No solamente tenemos el mensaje, sino también *somos* el mensaje cuando vivimos en total dependencia de Dios y reflejamos eso en nuestro círculo familiar, en nuestra vecindad, en nuestro trabajo y dondequiera que vayamos.

Elena de White escribió: “Cuando hombres de diferentes vocaciones: agricultores, mecánicos, abogados, etc., se hacen miembros de la iglesia, vienen a ser siervos de Cristo; y aunque sus talentos sean completamente diferentes, su responsabilidad en cuanto a hacer progresar la causa de Dios por el esfuerzo personal y con sus recursos no es menor que la que descansa sobre el predicador” (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 459). No hay mayor argumento en favor del cristianismo que una vida cristiana coherente.

Considere el discipulado como un riel sobre el que podremos andar para transformarnos en hijos de Dios maduros y comprometidos con la misión. Sin embargo, no olvide que es por medio del testimonio como alcanzamos al mundo para Cristo.<sup>MA</sup>

# Cada día, un milagro

*“Hoy mi sentido de urgencia cambió, pues vivo cada día verdaderamente como siendo la última oportunidad que tengo para comunicar las palabras de vida eterna a cada persona que está a mi lado”.*



**Entrevista - Jefferson Antunes**  
**Por Marcio Nastrini,**  
 editor asociado de la revista  
*Ministerio*, edición de la CPB.

Cada pastor pasa por conflictos particulares durante su trayectoria ministerial. Como el apóstol Pablo, muchas veces experimentamos “de fuera, conflictos; de dentro, temores” (2 Cor. 7:5). La angustia aumenta aún más cuando, además de los desafíos rutinarios del ministerio, enfrentamos enfermedades que comprometen la eficiencia de nuestro trabajo. El entrevistado de esta edición, el pastor Jefferson Antunes, desde 2011 ha luchado contra una serie de enfermedades que acabaron afectando su cerebro. A pesar de luchar contra una enfermedad recidiva, ha vivido una experiencia exitosa como pastor en Avaré, San Pablo (Rep. del Brasil).

El pastor Antunes se diplomó en Teología por la Facultad Adventista de Bahía en 2008, y en 2014 concluyó un MBA en Gestión de Personas y Liderazgo por la UNASP, Ingeniero Coelho. Su trayectoria ministerial comenzó en Victoria da Conquista, Bahía, donde fue

director de Publicaciones para el sudoeste bahiano durante dos años (2009-2010). Todavía como director del Ministerio de Publicaciones, trabajó en la sede regional adventista para el Estado de Ceará (2010-2012) y en el sur de Rondonia (2012-febrero de 2015).

Después de quedar casi un año apartado en virtud de su última cirugía, en 2016 asumió el distrito pastoral de Avaré, una pequeña ciudad localizada en el sudoeste del Estado de San Pablo. En esos casi tres años, el trabajo que el pastor Jefferson Antunes ha realizado comprende un fuerte énfasis espiritual, una estrategia de movilización que considera los dones espirituales y un foco misionero bien determinado, que se expresa por medio del crecimiento integral de sus iglesias.

Está casado desde hace 21 años con la profesora Lucilene Silva y tiene dos hijos: Amanda, de 19 años, y Alex, de 14.

**Ministerio: ¿Cuándo y de qué manera usted se sintió llamado al ministerio?**

**Pastor J. Antunes:** En la década de 1980, la ciudad en la que crecí, Votorantim, en el Estado de San Pablo, no tenía iglesia adventista. Había solo algunas pocas familias, que necesitaban viajar hasta Sorocaba [a unos cinco kilómetros] a fin

de frecuentar la iglesia. Aunque hayan realizado muchos intentos por establecer una congregación en nuestra ciudad, ninguno de ellos prosperó.

Por iniciativa del matrimonio de Gregorio y Ouraida Tudella, de Sorocaba, se estableció una Escuela Sabática filial en la casa de mis padres. Durante cinco años nos reunimos así, hasta que se organizaron cultos regulares, inicialmente en formato de *Grupos pequeños*. Había falta de predicadores, y por ese motivo los líderes de nuestra pequeña iglesia comenzaron a incentivar a los niños a predicar en los cultos de oración, a fin de desarrollar talentos.

Prediqué mi primer sermón a los diez años, en un culto de oración. El director de la iglesia, Ademir Pires, me acompañaba en la ocasión. Mis padres, Gerson y Tereza, me enseñaron a amar a Jesús; sin embargo, Dios usó a ese líder para incentivar me. El hermano Ademir colocó en mi corazón el llamado para que sea un pastor. Aunque limitado, sentí desde jovencito el llamado de Dios, y mi corazón ardía al subir al púlpito para abrir su Palabra.

**Ministerio: ¿Qué acontecimiento provocó un cambio en sus actividades pastorales?**

**Pastor J. Antunes:** En 2011 fui sometido a una cirugía de emergencia para quitar una gran inflamación en el oído izquierdo, enfermedad conocida como colesteatoma, resultante de una otitis mal curada en la infancia. Sin embargo, con el transcurso de dos años, surgieron otras complicaciones. Según los médicos, el colesteatoma inicial comprometió los huesos mastoideos del lado izquierdo, evolucionando a una encefalitis y después cerebelitis.

El cuadro se agravó, y en 2014 fui diagnosticado con una meningoencefalitis.

Temporalmente, perdí parte del control motor, lo que me impidió caminar, y comprometió mi audición y también mi habla; me confinó a un hospital en Ji-Paraná, en el Estado de Roraima, durante 28 días. De allá fui transferido al Hospital Adventista de San Pablo (HASP), donde realizaron una cirugía para extirpar el tumor y bajar la inflamación. Milagrosamente, después de veinte días ya estaba en mi casa, totalmente restablecido.

Sin embargo, en enero de 2015, cuando regresé al HASP para volver a evaluar mi cuadro crítico, informaron que el problema había regresado y ocupado todos los espacios dejados por la cirugía anterior. Entonces, el equipo médico decidió realizar una nueva cirugía, más exploratoria, agresiva y radical,

con riesgos mayores. En familia estuvimos de acuerdo con la realización del procedimiento, y durante ese tercer posoperatorio comenzamos a experimentar nuestros mayores desafíos.

Mi esposa, Lucilene, y nuestros hijos vinieron de Ji-Paraná a San Pablo, a fin de acompañar el tratamiento. Es claro que ellos sufrieron con la incertidumbre, pues de todos los pronósticos el más optimista era el éxito de la cirugía (preservación de la vida); pero podría haber complicaciones sumamente serias, como retardo mental grave, pérdida de los movimientos de los miembros superiores, pérdida de la coordinación motora, sordera permanente, ceguera, entre otras cosas. Tanto mi familia como mis colegas de ministerio, especialmente de Ji-Paraná, se unieron en oración y súplicas, clamando por mi vida.

Una vez más las oraciones fueron escuchadas, y pasados los efectos de la anestesia, mientras descansaba en el dormitorio al lado de mi esposa, el milagro de la curación se manifestó. Ya en la primera evaluación médica, cerca de 18 horas después del término de la cirugía, verificaron que las complicaciones clínicas eran mínimas. Con la amputación de parte del tracto auditivo del lado izquierdo, perdí la audición y desarrollé un cuadro agudo de laberintitis.

### **Ministerio: ¿Cuáles han sido sus mayores dificultades? ¿Qué ha hecho usted para superarlas?**

**Pastor J. Antunes:** Mi mayor dificultad es lidiar con las pocas secuelas que están presentes en mi vida diariamente. Algunos días me siento limitado físicamente para trabajar como quiero y con la intensidad que espero. Cuando eso sucede, recorro a la oración para encontrar soluciones.

Como mi tratamiento no es más medicamentoso, aunque exige cuidados especiales, utilizo los ocho remedios naturales que Dios nos dejó (agua, aire puro, alimentación saludable, descanso, ejercicio físico, luz solar, temperancia y confianza en Dios), y eso trae tranquilidad a mi vida. Finalmente, intento estar próximo a los dirigentes de cada una de las iglesias de mi distrito, para que sean la extensión de mi ministerio pastoral en el contexto local.

### **Ministerio: ¿Qué cambió en su concepto de ministerio después de su enfermedad?**

**Pastor J. Antunes:** Siempre vi mi ministerio como un gran privilegio, cercado por enormes responsabilidades. Sin embargo, aunque buscara hacer lo mejor de mi parte, hoy pienso, al reflexionar sobre mi vida,



que no comprendía el verdadero sentido de urgencia que se nos requiere para la época en que estamos viviendo.

Hoy tengo la oportunidad de predicar el evangelio como antes, pero “mi” sentido de urgencia cambió, pues vivo cada día verdaderamente como la última oportunidad que tengo para comunicar las palabras de vida eterna a cada persona que está a mi lado; y también como la última oportunidad que las personas tendrán de escuchar y aceptar el mensaje de salvación. Y eso cambia el resultado para quien predica y para quien escucha.

Verdaderamente, creo que Jesús hizo un milagro en mi vida y sé que esta es una nueva oportunidad de testificar, no solamente por definiciones religiosas, conceptos teológicos o por la fuerza doctrinal, sino como testimonio vivo del poder restaurador de Jesucristo, no solo en mi salud física, sino –principalmente– en la salud espiritual.

### Ministerio: ¿Qué consejo les daría a nuestros colegas de ministerio?

**Pastor J. Antunes:** Sobre nosotros pesa la responsabilidad de predicar en el momento más solemne de la historia y acerca del evento más importante predicho en toda la Biblia: la segunda venida de Jesús. A veces, leyendo la historia de hombres y mujeres que hicieron grandes cosas en el nombre de Dios, como aquellos que están mencionados en la galería de los héroes de la fe (Heb. 11), me siento limitado e indigno frente a los desafíos que tenemos.

Vivimos en este mundo complejo y enfrentamos grandes desafíos. Vemos personas que abandonan la fe, observamos el sincretismo religioso, el relativismo y la mundanalidad que asedian de diferentes maneras, y un conflicto de generaciones

que se intensifica en algunas comunidades.

Frente a esta realidad, pienso: ¿Por qué el Señor no permitió que los héroes de la fe vivieran en esta última hora de la Tierra, para enfrentar los grandes desafíos que se levantan contra su pueblo? Entonces recuerdo que Dios es omnisciente, omnipresente y omnipotente; y que él no se equivoca, no se engaña ni se olvida, y no hay nada que le pase desapercibido.

Fue el propio Dios quien eligió a los patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y a la descendencia de ellos para que fueran llamados su “pueblo de propiedad exclusiva” (1 Ped. 2:9). El Señor eligió a cada uno de los profetas, tales como Elías, Eliseo, Isaías, Jeremías, Daniel y Ezequiel para que, en diferentes épocas, lugares y pueblos, ellos fueran sus mensajeros, concediéndoles el poder del Espíritu Santo.

Jesús eligió personalmente, discipuló y envió a cada uno de los doce apóstoles para que fueran e hicieran discípulos entre las naciones (Mat. 28:18-20). A lo largo de la historia del cristianismo, el Señor mantuvo hombres y mujeres de fe y coraje para proclamar su mensaje y ser sus testigos.

El mismo Dios que cuidó de su iglesia en el pasado continúa cuidando de su pueblo hoy, y eso tranquiliza mi corazón. De acuerdo con lo que escribió Elena de White: “Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabemos a Dios! Mientras contemplo lo que el Señor ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro caudillo. No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra

historia pasada” (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 443).

Fue el Señor quien nos llamó para ejercer el ministerio en este tiempo. Jesucristo nos escogió para que seamos evidencias de su poder en el mundo, luz en medio de las tinieblas, certeza entre las incertidumbres, y curación en medio de las heridas físicas y del alma. El Hijo del Hombre tiene el control de los eventos mundiales, y en sus manos está el timón de la historia. Jesucristo nos separó en este tiempo solemne para que vivamos únicamente por la fe en la revelación de su Palabra y enfrentemos los eventos finales.

En otro texto inspirador, Elena de White escribió: “La obra que nos espera es de tal naturaleza que exigirá el ejercicio de toda facultad del ser humano. Exigirá el ejercicio de una fe enérgica y una vigilancia constante. A veces las dificultades que habremos de arrostrar serán muy descorazonadoras. La misma magnitud de la tarea nos espantará. Y sin embargo, con la ayuda de Dios, sus siervos triunfarán finalmente” (*ibíd.*, p. 441).

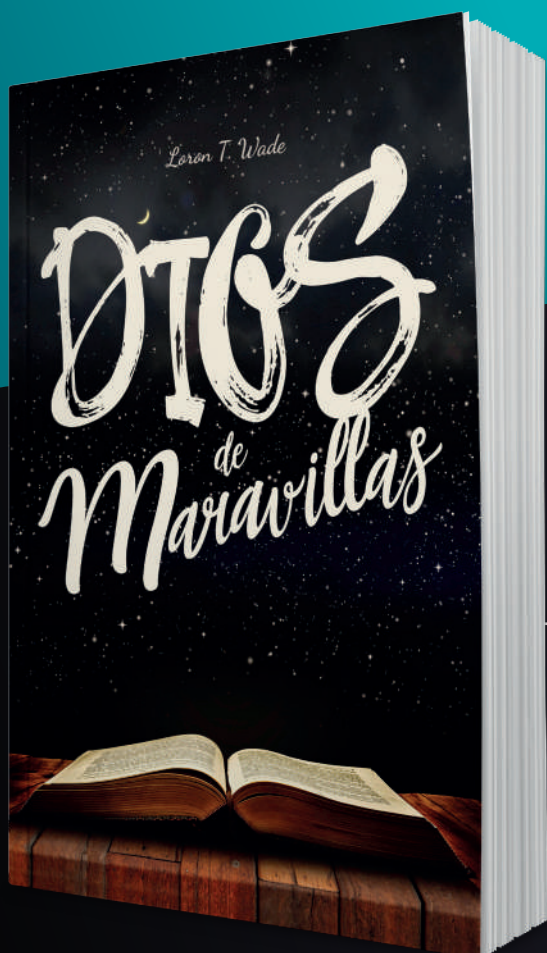
De esa manera, seamos obedientes a la invitación divina y abandonemos nuestro confort personal y nuestras conquistas temporales, para vivir por aquello que es eterno. “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano” (Isa. 55:6). Concluyo con un pensamiento del humilde zapatero soñador que se transformó en un predicador visionario y comprometido, conocido como “El padre de las misiones modernas”, William Carey (1761-1834): “Espere grandes cosas de Dios, haga grandes cosas para Dios”. Mi deseo es que Jesús lo bendiga poderosamente.<sup>MA</sup>

**Verdaderamente, creo que Jesús hizo un milagro en mi vida y sé que esta es una nueva oportunidad de testificar, no solamente por definiciones religiosas, conceptos teológicos o por la fuerza doctrinal, sino como testimonio vivo del poder restaurador de Jesucristo, no solo en mi salud física, sino –principalmente– en la salud espiritual.**



# HISTORIAS DE LA *vida real*

Clifford Goldstein  
**BEST SELLER**  
Historia de mi conversión



Loron T. Wade  
**DIOS DE MARAVILLAS**



# Instrumento elegido

*Consideraciones sobre la teología del llamado.*



**Daniel Opoku-Boateng,**  
vicepresidente y secretario ministerial  
para la Iglesia Adventista en la región  
Centro-Oeste Africana.

El ministerio es la pulsación del cristianismo.<sup>1</sup> El apóstol Pablo afirmó que “si alguno anhela obispado, buena obra desea” (1 Tim. 3:1). De esa manera, el llamado ministerial es una ocupación vocacional para todo el que lo acepta y en él se encaja. ¿Por qué, entonces, es considerado tan desgastante?

Investigaciones realizadas en África oriental destacan el estrés como uno de los principales obstáculos para el desempeño pastoral.<sup>2</sup> El psicólogo Richard Blackmon declara: “Los pastores son, aisladamente, el grupo ocupacional más frustrado en América”.<sup>3</sup> Por su parte, Richard J. Krejcir afirma: “Siendo pastor, después de 18 años de investigaciones en sociedad estratégica con otros colegas (esos datos son apoyados por otros estudios), ¡descubrimos que ejercemos una actividad de riesgo! Somos el grupo que, tal vez, forme parte de la ‘profesión’ más estresante y frustrante. Más que médicos, abogados y políticos. Las investigaciones mostraban que más del 70 % de los pastores estaban estresados y sufriendo *burnout*, y que con cierta frecuencia piensan en dejar el ministerio. Aproximadamente el 40 % de los pastores abandona el ministerio, la mayoría después de apenas cinco años de trabajo”.<sup>4</sup>

Muchos ministros son buscados por jóvenes de sus congregaciones que inda-

gan la confirmación para el sentimiento que tienen de estar recibiendo el llamado para el ministerio. La cuestión relevante es: ¿Existe realmente un llamado del Señor? Si la respuesta es sí, ¿cómo saberlo?

### Elementos del llamado

Hay dos visiones extremas relativas al llamado. La primera se ha llamado *visión liberal*. Tiende a menospreciar el factor sobrenatural y considera el ministerio como una elección de una carrera, en lugar de un llamado divino. La segunda visión se conoce como *visión mística*. Aquí, el ministro, supuestamente, “escucha voces” y “tiene visiones”, como la cruz en el cielo, de Constantino.<sup>5</sup> Ninguno de estos puntos de vista realmente explica el llamado, porque el ministerio pastoral incorpora tanto el llamado divino como el desprendimiento humano.

Básicamente, el llamado divino para el ministerio debe incluir cuatro elementos:

*La invitación pública (llamado general):* todos son llamados a tomar la cruz de Cristo y participar del discipulado escuchando, estudiando y compartiendo la Palabra de Dios con fe y disposición.

*La convicción particular (llamado individual):* es el sentimiento interior por medio del cual la persona se siente enviada por Dios para cumplir el ministerio.

*La aprobación personal (llamado providencial):* es el sentido de la dirección divina en la vida y en el testimonio de aquel que fue llamado; la visible aprobación celestial y el reconocimiento por medio del ejercicio de los dones concedidos.

*La confirmación institucional (llamado*

*eclesialístico):* es la invitación realizada por una institución de la iglesia a aquel que sintió el llamado para dedicarse al ministerio.<sup>6</sup>

No debe haber preocupación sobre cómo se interrelacionan entre sí esos elementos, sea en importancia o en modo de relacionarse. El principio clave es que cualquiera que sea la idea de lo que constituye el llamado para el ministerio, debe considerar la necesidad de que esos cuatro elementos estén presentes. Vamos a examinar cada uno de ellos.

*Llamado general, o público:* ¿Por qué Dios llama a personas? Jesús llamó, capacitó y envió a los apóstoles para predicar, bautizar y hacer discípulos en todas las naciones (Mar. 3:13, 14; Mat. 28:19, 20). Por lo tanto, primeramente es necesario tener a Cristo antes que podamos predicar sobre él. El llamado se hace nulo si no tenemos a Jesús en nuestra vida. Solamente una persona “crucificada” es capaz de testificar del Cristo crucificado.

Este es el punto en el que alguien llamado para ser cristiano siente la convicción de que también está siendo invitado por Dios para asumir el ministerio. ¿Cómo ocurre esa transición del llamado público al discipulado hacia la convicción personal del ministerio? El llamado divino debe considerarse como dejar de lado el arado (Luc. 9:62). Es un llamado para toda la vida (Isa. 6:11). De esa manera, la inclinación por el ministerio no debe resultar de algún impulso momentáneo ni de la fascinación temporal por honras que puedan venir como consecuencia de la función pastoral. Al contrario, debe ser el resultado de una búsqueda intensa y de oración fervorosa. Si fuera simple pasión,

también desaparecerá. El llamado divino persiste incluso después de los intentos de seguir otras carreras. Se hace un baluarte de la supervivencia cuando las cosas se ponen difíciles.<sup>7</sup>

*Llamado personal, o particular:* El ministerio cristiano es, antes que todo, un llamado divino. A lo largo de la Biblia y de la historia del cristianismo, hombres y mujeres, siervos fieles del Señor, se sintieron impelidos a ejercer el ministerio. El apóstol Pablo relató que Cristo lo llamó y lo designó para el ministerio (1 Tim. 1:12-15). Tuvo convicción sobre su llamado y no pudo dejar de responder (Gál. 1:15-17). Isaías dijo: “Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque [soy] hombre inmundo de labios”; entonces, escuchó al Señor que decía: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?” Fortalecido por el toque purificador y capacitador del Espíritu Santo, Isaías respondió: “Heme aquí, envíame a mí”. Jeremías exclamó: “Había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos” (Jer. 20:9).

El elevado propósito del ministerio causa el sentimiento de estar obcecado con el llamado. Spurgeon escribió: “El llamado al ministerio es irresistible, avasallador y despierta la sed de contarles a los otros lo que Dios hizo en nuestra propia vida”.<sup>8</sup> Algunos recibieron el llamado y, para su propia angustia, no lo atendieron. Como Jonás, ellos tuvieron la vida marcada por la turbulencia. Encontraron paz solamente cuando cesaron de huir del Señor.

*Llamado providencial:* El ministerio no es para aquellos que no pueden obtener éxito en otro tipo de trabajo; por el contrario, es para aquellos que dicen como el apóstol Pablo: “¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!” (1 Cor. 9:16). Sin la Palabra de Dios como un fuego en su corazón, no solamente serían infelices en el pastoreo, sino también serían incapaces de soportar las renunciaciones necesarias para ejercerlo. Además de esto, el fuerte deseo de transformarse en un ministro del Señor debe ser acompañado por los dones necesarios para este oficio.

Considera a aquel para quien estás trabajando. Según Elena de White, “los verdaderos ministros son colaboradores del Señor en el cumplimiento de sus propósitos. Dios les dice: Id, enseñad y predicad a Cristo”.<sup>9</sup> De modo general, se puede decir que para

**Este es el punto en el que alguien llamado para ser cristiano siente la convicción de que también está siendo invitado por Dios para asumir el ministerio. ¿Cómo ocurre esa transición del llamado público al discipulado hacia la convicción personal del ministerio?**

tener éxito en el ministerio necesitamos ser capacitados con los dones espirituales. Los colaboradores de Cristo deben tener aptitudes para enseñar y habilidad para predicar. De acuerdo con Leslie Flynn, “en esa medida, los predicadores nacen, no se hacen”.<sup>10</sup>

Aquí es necesario destacar que, si fuiste llamado, el Señor te calificará. Los títulos y los diplomas de formación académica son necesarios e importantes, pero no son pruebas que me aseguren el derecho al ministerio. Es necesario no solamente tener conciencia de la necesidad de los dones, sino también noción del sacrificio requerido. La abnegación para ejercer el ministerio es tal que si no hay amor y pasión por parte de quien sintió el llamado no podrá sobrevivir. La persona necesitará abandonar el trabajo penoso o continuar descontenta, sobrecargada, enfadada con la monotonía tan cansadora, como el caballo ciego de un molino.<sup>11</sup>

**Llamado eclesiástico:** Historiadores cristianos dicen que en los tiempos de la Reforma el llamado de la iglesia estaba en primer lugar.<sup>12</sup> Cuando detectaban el don pastoral en algunos jóvenes, ellos los incentivaban a “despertar ese don”. Entonces, si ellos sintieran el llamado interior, seguirían adelante con el apoyo de todos. El llamado suponía estar habilitado para el ejercicio de la función. En el Nuevo Testamento se eligieron para el ministerio a aquellos que poseían cualidades espirituales y capacidades para las tareas previstas (1 Tim. 3:1-13).<sup>13</sup>

Por lo tanto, los que anhelan seguir la carrera ministerial deben someter su impresión al examen de hermanos consagrados, líderes dedicados y pastores con experiencia. Una indicación exterior aún más importante sería que ese candidato ya manifestara algunas evidencias de aptitudes para el ministerio. En otras palabras, la confirmación suprema de que alguien posee el don pastoral es el reconocimiento de los demás. De esa manera, el ministerio no es el resultado de un llamado, sino de dos. Como G. Moyce dice: “Teológicamente, el llamado para el ministerio es de Dios, pero es confirmado por la iglesia”.<sup>14</sup>

Juan Calvino declaró que “si alguien debe ser considerado un verdadero ministro de la iglesia, es necesario que este considere el llamado exterior de la iglesia y su llamado interior, consciente de ministrarse a sí mismo”.<sup>15</sup> Una vez convencido del llamado,

surge la necesidad de la validación eclesiástica. De acuerdo con Jock Stein, la idea de una convicción interna aislada contiene peligros, como la historia de la iglesia lo ha probado muchas veces. La iglesia necesita tener criterios objetivos para que pueda confirmar y validar el llamado.<sup>16</sup>

### Ministerio auténtico

El llamado providencial y el llamado eclesiástico están intrínsecamente relacionados entre sí. Sin embargo, la convicción interior del candidato debe ser primordial. Si alguien no tiene certeza sobre el llamado, entonces, de acuerdo con Jock Stein, por más promisorio que sea en todos los otros aspectos, la iglesia tiene no solo el derecho, sino también el deber de cuestionar su candidatura.<sup>17</sup> G. Moyce coloca la decisión sobre el ministro al decir que “el llamado viene de Dios; así, todo ministro tiene un llamado que trasciende la lealtad hacia el empleador y el cliente”.<sup>18</sup>

La administración de la iglesia, el ministerio de capellanía, el ministerio educacional y el ministerio pastoral forman parte de la misión de Cristo, realizada por misioneros en su país natal o en tierras extranjeras. He trabajado como pastor, profesor y administrador. Considero todas esas atribuciones importantes y necesarias; sin embargo, en mi función actual exalto el privilegio de ser pastor de iglesias. John Stott dice: “Yo amo Cambridge y me sentí atraído por la vida académica, pero Dios me llamó para el pastorado”.<sup>19</sup> El ministerio auténtico debe ser “un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Rom. 12:1).

### Ministerio realizado

Considerando que los pastores están abandonando el ministerio a un ritmo alarmante, el asunto del llamado no es una cuestión técnica, sino de supervivencia. De acuerdo con Leslie Flynn, “el ministerio hoy puede ser arduo y espinoso. Para sobrevivir, el pastor necesita tener la certeza de que Dios lo llamó; en caso contrario, la tarea puede ser aplastante”.<sup>20</sup>

Podemos tener calificaciones y ser ordenados por la iglesia, pero solamente Dios puede capacitarnos para cumplir el ministerio de manera plena. Antes que nada, es necesario ser llamado por Dios. Cuando eso ocurre, el Señor asegura que seremos capacitados y reconocidos. Walter Wiest

declaró: “Debemos hacer concesiones al Espíritu Santo, que opera cuándo y dónde Dios determina. Él realiza maravillas a pesar de las limitaciones de sus ministros”.<sup>21</sup> Una vez que tengamos la plena seguridad del llamado divino, necesitamos rendirnos al Señor y creer que él suplirá todas nuestras necesidades. **MA**

### Referencias:

<sup>1</sup> Helmut Richard Niebuhr, *The Purpose of the Church and Its Ministry: Reflection on the Aims of Theological Education* (Nueva York: Harper and Brothers, 1956), p. 63.

<sup>2</sup> Crispus Micheni Ndeke, “An assessment of pastors stress management models among pastors in Presbyterian churches of East Africa in Meru South and Maara Districts” (Disertación de maestría, Mount Kenya University, agosto de 2013).

<sup>3</sup> Richard Blackmon, citado en Gary Kinnaman y Alfred Ells, *Leaders That Last: How Covenant Friendships Can Help Pastors Thrive* (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2003), pp. 14, 15.

<sup>4</sup> <http://www.intothyword.org/apps/articles/?articleid=36562>

<sup>5</sup> Franklin M. Segler, *A Theology of Church and Ministry* (Nashville, TN: Broadman Press, 1960), p. 37.

<sup>6</sup> Niebuhr, p. 65.

<sup>7</sup> Leslie B. E. Flynn, *How to Survive in the Ministry* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1992), p. 23.

<sup>8</sup> Charles Spurgeon, *Lectures to my students*, Serie 1 (Marshall Brothers), p. 23.

<sup>9</sup> Elena de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires, Rep. Argentina: ACES, 2007), p. 19.

<sup>10</sup> Flynn, p. 23.

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> Jock Stein, ed., *Ministers for the 1980's* (Edinburgh: Handel Press, 1979), p. 26.

<sup>13</sup> Howard Belden, ed., *Ministry in the Local Church* (Londres: Epworth Press, 1986), p. 1.

<sup>14</sup> Adaptado de G. B. Moyce, *Pastoral Ethics: Professional Responsibilities of the Clergy* (Nashville, TN: Abingdon Press, 1988), p. 175.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> Stein, p. 25.

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 26.

<sup>18</sup> Moyce, p. 175.

<sup>19</sup> John Stott, “Humble scribe”, *Christianity Today* (8/9/1989), p. 63.

<sup>20</sup> Flynn, p. 63.

<sup>21</sup> Walter E. Weist, *Ethics in Ministry* (Mineápolis, MN: Fortress Press, 1946), p. 103.

# Día del Pastor

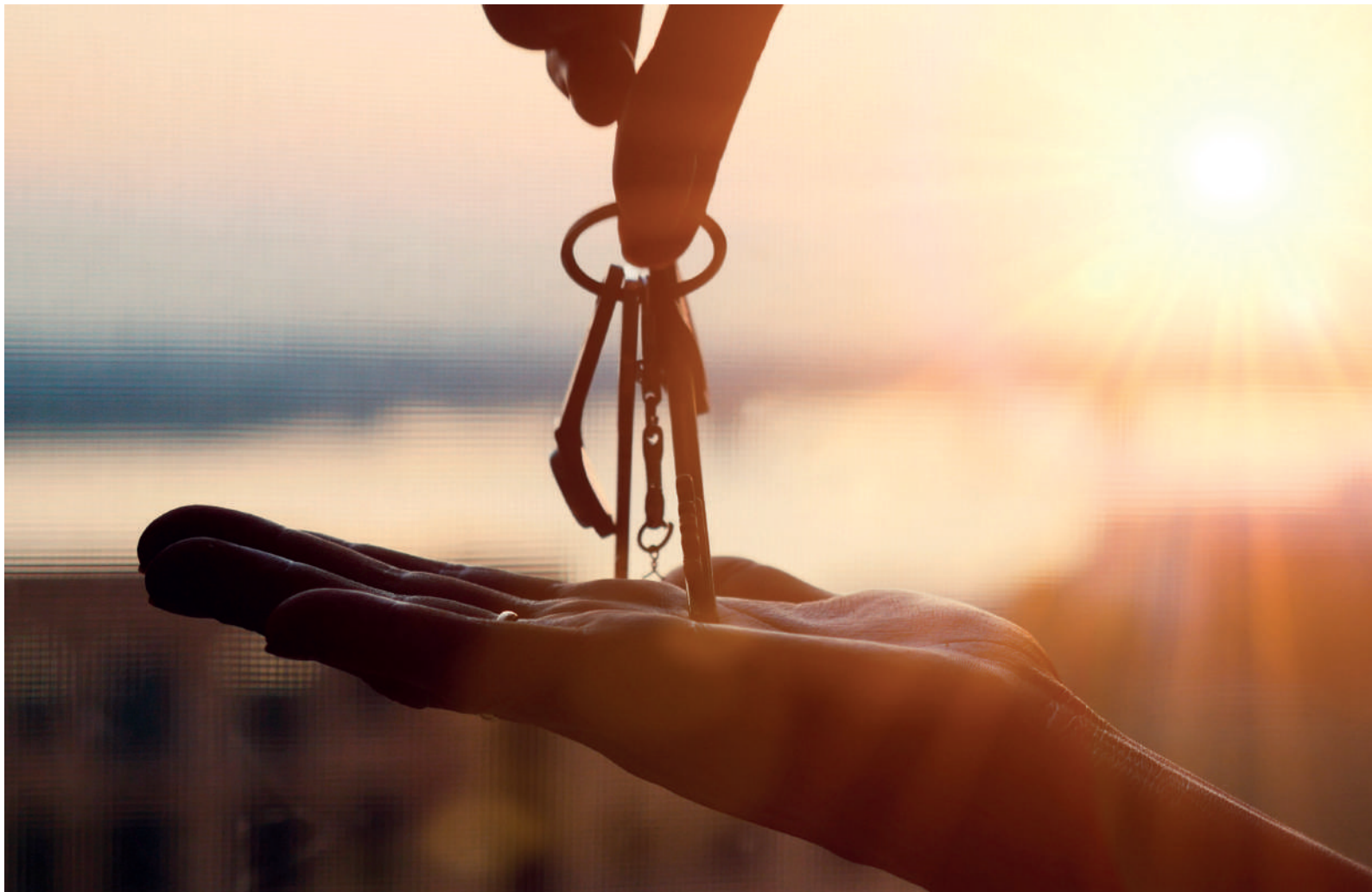
20 de octubre



**SOMOS EL**  
*mensaje*

"Ustedes mismos son la única carta de recomendación que necesitamos: una carta escrita en nuestro corazón, la cual todos conocen y pueden leer" (2 Corintios 3:2).





# Las llaves del éxito

*Las disciplinas esenciales para el desarrollo de un pastorado eficaz.*

**Timothy Ehrlich,**  
pastor de la Iglesia Metodista Unida de  
Oakhurst, Florida, Estados Unidos.

El asunto del éxito pastoral es realmente una cuestión crítica, porque el cristianismo enfrenta desafíos en varias partes del mundo y los especialistas en crecimiento de iglesia están de acuerdo en declarar que el éxito de una iglesia depende de su liderazgo eclesiástico.

En mayo de 2015, el periódico *The Washington Post* publicó el resultado de una investigación que manifestó que, en los Estados Unidos, el cristianismo había decrecido entre todas las etnias, regiones y niveles educativos. El estudio verificó que el 10 % de la población había abandonado el cristianismo durante

los últimos años. Eso hace caer, aproximadamente, a un 71 % la cantidad de cristianos en el país, entre 2008 y 2015.<sup>1</sup> Esta tendencia de caída ha mantenido un patrón continuo a lo largo de los últimos 60 años, pero se ha intensificado en los últimos diez.<sup>2</sup>

De acuerdo con otra investigación, realizada por el Instituto Hartford en más de 32 mil iglesias, la frecuentación promedio a las iglesias estadounidenses disminuyó de 129 personas, en 2005, a 80, en 2015.<sup>3</sup> Si el número promedio de participantes continúa en caída en la misma proporción, en los próximos diez años la frecuencia podría caer a ¡50 personas!

## **Pasión y persistencia**

Frente a este preocupante cuadro, especialistas en crecimiento de iglesia han realizado estudios minuciosos sobre pas-

tores exitosos y sus congregaciones. Estas investigaciones han intentado explicar cada detalle de “cómo hacer”, y han presentado métodos para implementar programas de éxito. Promueven eventos y entrenamientos para el pastorado, y aun así la tendencia a la disminución continúa.

Cuando, a pesar de todo, encontramos pastores que están superando este diagnóstico negativo, nos vemos inducidos a preguntarnos: ¿qué es lo que han hecho? En mi tesis de doctorado busqué respuestas para esta inquietud. Mi investigación confirmó que un factor que ellos comparten es su *pasión por servir a Dios y a su pueblo*. Uno de los pastores que entrevisté me impresionó tremendamente. Su iglesia creció de 400 miembros a 3 mil, en los últimos 20 años. Yo esperaba que hablara sobre acontecimientos milagrosos para alcanzar tal éxito; sin embargo, el diálogo

con ese siervo de Dios, su comportamiento y sus prácticas personales y ministeriales me mostraron que fue embargado por el sentido de servicio abnegado y persistente. No son los métodos ni las técnicas los que los transforman en pastores exitosos. La pasión por el ministerio es lo que los impulsa.

Pregunté a esos pastores sobre el origen de su pasión y cómo la alimentaban o la sustentaban. También indagué sobre las demandas que esa pasión les exige personalmente. Me sorprendí cuando descubrí que el secreto del éxito ministerial proviene del ejercicio y la práctica de cinco disciplinas que alimentan su pasión.

### Sentido de llamado

En las entrevistas, les pedí que describieran su llamado: lo que los llevó a creer que Dios deseaba que sirvieran como pastores. La *clara percepción de sentirse llamados* fue uno de los descubrimientos más inesperados de mi investigación. Esperaba que los pastores que respondían haber recibido un llamado milagroso tuvieran una convicción mucho mayor que aquellos cuyo llamado no había sido tan “milagroso”. Sin embargo, ese no fue el caso. Todos expresaron certeza absoluta sobre su llamado, y también relataron que diariamente experimentaban la sensación de estar siendo llamados al ministerio nuevamente.

Las entrevistas también revelaron que los pastores que no tenían un fuerte sentido de su llamado ejercían el pastorado durante períodos más breves. A pesar de tener casi la misma edad, eran transferidos, en promedio, cada cuatro años, mientras que los pastores exitosos tenían un promedio mucho mayor: aproximadamente, de catorce años.

La conclusión a la que llegué es que lo más importante para transformarse en pastores más eficientes en el ministerio es suplicar cada día que el Señor reafirme en nosotros el sentido de la seguridad del llamado divino.

### Relación con Dios

Esta disciplina es imprescindible para desarrollar un ministerio fructífero y bendecido. Los pastores exitosos revelaron que diariamente nutren su relación con Dios orando y pasando tiempo con él y con su Palabra. También quedé sorprendido al descubrir que se sentían espiritualmente motivados al percibir al Espíritu del Señor que actuaba en la vida de los miembros de sus iglesias.

Uno de los pastores dijo que observar a Dios trabajando sutilmente, día a día, en su ministerio era tener la oportunidad de contactarse con eventos a los que él llama “vislumbres de la gloria”. Se invita a cada miembro que siente esa actuación divina a testificar en una reunión semanal.

Descubrí que esos pastores creen que su pasión para servir se fortalece cuando sienten que el Señor también está operando en las pequeñas cosas de su trabajo. Uno de ellos comentó: “Lo que me motiva es ver personas que ponen su fe en acción. Veo el resultado en las vidas transformadas”.

Comparado con el escuchar al Espíritu de Dios o el tener una vislumbre de la gloria, ver a alguien que pone su fe en acción puede parecer una experiencia de menor intensidad espiritual, pero para esos pastores tales acontecimientos son como maná, alimento espiritual que nutre su pasión por el ministerio.

Los beneficios de mantenerse en una relación próxima con Dios son fáciles de apreciar en estos pastores. Respondieron que sus experiencias espirituales han influido positiva y profesionalmente en su ministerio. Esta intimidad con Cristo y con su Palabra ha contribuido a que permanezcan en el pastorado, compartan el amor de Cristo y

mental. Son altamente intencionales y diligentes en cuidar de sí mismos y de cada aspecto de su existencia: cuerpo, mente, espíritu y emociones.

En la disciplina anterior vimos lo que hacen para cuidar de su espiritualidad. Pero lo que más me impresionó fue la constatación de que los pastores están comprometidos en cuidar de su salud por medio de ejercicios físicos regulares. Se ejercitan varias veces por semana. Algunos me dijeron que les gustaría perder peso, ipero ninguno de ellos es obeso! Todos mencionaron que el ejercicio físico, además de aliviar las presiones del ministerio, también honra a Dios; pues nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo (1 Cor. 3:16, 17; 6:19).

Esos pastores están comprometidos en perfeccionar sus conocimientos ejercitando la mente. Su hambre por más conocimiento se observa mediante el consumo intenso de libros, artículos y publicaciones *on line*. Sienten que necesitan mantenerse disciplinados en la larga trayectoria del perfeccionamiento. Uno de ellos me dijo: “¡Un líder es un lector!” Me mostró un estante con más de 30 libros que había leído en los últimos dos años, relacionados con el ministerio pastoral. Otro me mencionó que había leído, en su Kindle, 35 libros en 35 semanas. En relación con la

**...lo más importante para transformarse en pastores más eficientes en el ministerio es suplicar cada día que el Señor reafirme en nosotros el sentido de la seguridad del llamado divino.**

dediquen su vida enteramente a la causa de Dios. De las cinco disciplinas, reservar tiempo diariamente para el Señor es la que requiere mayor esfuerzo y autodisciplina; sin embargo, invertir en la *comuni3n con Dios* es fundamental para el éxito y la pervivencia en el ministerio.

### Cuidado de la salud

Otro resultado sorprendente de mi investigación fue verificar que esos pastores gozan de buen estado físico y disposici3n

Palabra de Dios, el 100 % de ellos lee la Biblia semanalmente y el 92 % la lee diariamente.

Otro descubrimiento significativo fue la preocupaci3n que estos ministros tienen por la salud mental. Todos, sin excepci3n, forman parte de alguna red de soporte emocional. Esa red de apoyo es ligeramente diferente para cada uno de ellos, pero todos est3n conectados de una u otra manera con un colega de ministerio, un grupo peque1o de pastores o un mentor, consejero o terapeuta.

Me contaron que encontraron fuerzas para las demandas y los desafíos del pastoreo por medio de esas conexiones. Eso los hace sentir que no están solos en el ministerio. Sin embargo, el mayor beneficio es que mientras reciben apoyo emocional están siendo, al mismo tiempo, desafiados a permanecer comprometidos con las otras disciplinas.

### Aplicación de programas consolidados

Al responder las preguntas de la investigación, citaron libros y se refirieron con frecuencia a lo que han aprendido del ministerio de algunos pastores exitosos. Todos demostraban un buen conocimiento de las obras publicadas por especialistas en crecimiento y administración de iglesia.

Como era de esperarse, tienen preferencias diferentes por autores y emplean distintas prácticas en su ministerio. Sin embargo, en las entrevistas todos atribuyeron su éxito a la utilización de programas de liderazgo ministerial reconocidos y aprobados.

Todos ellos intentan 1) adaptar e implantar técnicas que observan en otros pastores de éxito; 2) fortalecer sus iglesias por medio de prácticas ministeriales consolidadas; y 3) alimentar a los miembros de sus congregaciones con sermones espirituales y de calidad.

### Compromiso con la Gran Comisión

Durante las entrevistas, varios de ellos mencionaron que los dos grandes Mandamientos ordenados por Cristo (Mat. 22:36-40) impulsan su pasión por el ministerio y dirigen sus actividades pastorales.

Por amar a Dios por encima de todas las cosas, se sienten compelidos a amar y a ayudar a los perdidos. Por amar a los demás, desean que estos conozcan al Dios que ellos conocen. De esa manera, por amar a Dios, se sienten enteramente comprometidos con la Gran Comisión (Mat. 28:18-20) y deseos de hacer discípulos por toda la Tierra.

### Conclusión

Por medio del relevamiento de datos de mi tesis doctoral, pude constatar que los pastores exitosos y eficaces son apasionados por el ministerio. Su pasión por servir a Dios y a su pueblo es lo que los motiva a desempeñar de manera eficiente las diversas tareas y a cumplir las demandas ministeriales. Su pasión viene del amor profundo por Dios y por sus semejantes. Eso los lleva a mantener una relación íntima con Cristo, cerciorándose cada día de su llamado, y a practicar las demás disciplinas mencionadas.

Por su parte, la práctica de las disciplinas aumenta su pasión por servir a Dios. No puedo prometer que aplicar estas cinco disciplinas hará que todo pastor sea exitoso; sin embargo, puedo decir que todos los

pastores exitosos que entrevisté siguen cada una de estas disciplinas. También puedo afirmar que existe una íntima relación entre la pasión del pastor por el ministerio y la permanencia en el servicio que realiza: el éxito en el ministerio y la satisfacción general del pastor, de su familia y de la iglesia a la que sirve. <sup>MA</sup>

### Referencias:

<sup>1</sup> Sarah Pulliam Bailey, "Christianity faces sharp decline as Americans are becoming evenless affiliated with religion", *The Washington Post*, 12/5/2015, <<https://goo.gl/APUubG>>.

<sup>2</sup> Tobin Grant, "The Great Decline: 60 years of religion in one graph", *Religion News Service*, 27/1/2014, <<https://goo.gl/9FhfFe>>.

<sup>3</sup> David A. Roozen, "American Congregations 2015: Thriving and Surviving", *Faith Communities Today*, <<https://goo.gl/Y4cZk4>>.





# PROFUNDICE SU ESTUDIO



William G. Johnsson

**Gracia para el oportuno socorro**



[9946]



[9944]

Marcos Blanco

**Versiones de la Biblia**



# Cuida tu ministerio

*Un expastor abre su corazón y comparte consejos valiosos para quien está en el pastorado.*


**David Cross\***

**T**odavía recuerdo con pesar la última reunión a la que fui convocado cuando era pastor. Yo no tenía ni idea del asunto que se iba a tratar, pero al entrar en la sala y ver el semblante triste de los administradores de mi sede regional inmediatamente percibí que una tragedia estaba a punto de desatarse sobre mí. Después de apenas cinco años, por mi culpa, llegaba al final del ministerio que había sido motivo de mis sueños y trabajo desde mi juventud.

Mientras estaba en la facultad de Teología, escuché de un profesor números atemorizadores con relación al ministerio adventista alrededor del mundo. En sus palabras, “de cada diez pastores que entran en la obra, apenas tres o cuatro alcanzarán la jubilación”. Los motivos presentados para tamaña desertión fueron de los más diversos: no tener la aptitud necesaria para el trabajo, problemas de relaciones interpersonales, divorcio, desvío de conducta en relación con el sexo opuesto o con el dinero... Al final de la clase, el profesor hizo una solemne advertencia, casi como una profecía: “Muchos de los que aquí están hoy, lamentablemente, van a ingresar en estas estadísticas”. En aquel momento, no logré llegar a imaginar que yo sería uno de ellos.

La realidad ha mostrado que mi profesor tenía razón. Año tras año, muchos pastores abandonan las filas ministeriales, y en general, cuando se observan las razones de cada baja, la tendencia es a mirar las causas aparentes, perdiendo de vista el panorama más amplio. De esta manera, es necesario entender que, en última instancia, cuando un pastor dejar el ministerio es porque perdió mucho más que su credencial: perdió su propia identidad.

En cierta ocasión, escuché a un ministro con mucha experiencia decir que si cada

pastor quedara un año afuera del ministerio, volvería renovado y agradecido por la oportunidad de servir a la iglesia. Yo estoy de acuerdo con la visión de aquel siervo de Dios. Y, bajo esa perspectiva de quien cayó y está del lado de afuera, me dirijo a ti. No tengo la pretensión de ser algún tipo de consejero ni alguien que esté en la posición de decir lo que es correcto y lo que es equivocado. Mi intención es –solamente– compartir algunas reflexiones, a fin de que no caigas donde yo caí, y no tengas que pasar por el camino amargo y doloroso que yo y tantos otros pasamos, para que tú honres a Dios con tu ministerio y no seas el próximo que aumente la estadística que mi profesor nos presentaba hace años y yo recordaba unas líneas antes.

### Considérate un privilegiado

Piensa en el privilegio que tienes al ser llamado “pastor”. Reflexiona sobre el cariño que las personas te dan, aun sin conocerte bien. Considera la admiración que los miembros de la iglesia experimentan por ti, en las muchas oraciones que centenas de fieles elevan en tu favor. Medita en el privilegio que es poder dedicar cada hora de tu vida a Dios, y recibir un pago económico por eso. Piensa en la honra que es liderar, enseñar, predicar, bautizar, officiar casamientos, ministrar la Cena del Señor y testificar acerca del evangelio de Jesús.

¡No pierdas de vista estas maravillas! Jamás te imagines más feliz en cualquier otro lugar que no sea en el ministerio. Al reflexionar sobre el llamado de Abraham, Elena de White escribió: “Dios había hablado, y su siervo debía obedecer; el lugar más feliz de la tierra para él era donde Dios quería que estuviese. Muchos continúan siendo probados como lo fue Abraham. No oyen la voz de Dios hablándoles directamente desde el cielo; pero, en cambio, son llamados mediante las enseñanzas de su Palabra y los acontecimientos de su providencia. Se les puede pedir que abandonen una carrera que promete riquezas y honores, que dejen afables y provechosas amistades, y que se

separen de sus parientes, para entrar en lo que parezca ser solo un sendero de abnegación, trabajos y sacrificios. Dios tiene una obra para ellos”.<sup>1</sup>

Por favor, no cambies ninguna mezquina ventaja financiera, ningún momento de placer carnal, por el privilegio de vivir el llamado que el Señor te hizo.

### Conoce la naturaleza del conflicto

Nuestra cultura es existencialista. Eso significa que todo lo que es espiritual tiende a ser relativizado y disminuido, como algo de poca o ninguna importancia. Ese es el palco en el que tú desarrollas tu ministerio. Sin embargo, aunque el ambiente de trabajo sea material, la obra que está en tus manos es espiritual. El apóstol Pablo escribió: “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efe. 6:12).

Por lo tanto, recuerda que contra ti están organizadas todas las fuerzas confederadas del mal. El enemigo es un ángel caído, pertrechado de intelecto y poderes que están más allá de la imaginación humana. Sus tácticas y sus ardides son tan letales que engañaron a la tercera parte de los ángeles del cielo; y después de millares de años de práctica, se encuentran más perfeccionados para llevar a la humanidad a la ruina y la perdición. No ignores ni subestimes la capacidad de Satanás. Tu única protección y salvaguardia se encuentra en Dios y en la comunión diaria con él. Suplica al Cielo por sabiduría para discernir las celadas puestas en tu camino y huye de ellas. No pierdas de vista el hecho de que son tus elecciones diarias las que determinarán tu victoria o tu derrota en este intenso campo de batalla.

### Lucha contra la vanidad

El ministro adventista es una figura pública, respetada por su buena conducta, su preparación intelectual y su posición de liderazgo. La admiración, el cariño y el aplauso son para él compañeros constantes y peligrosos.

Todavía en el inicio de la Iglesia Adventista, Dudley M. Canright se transformó en un exponente de la predicación y los debates públicos. Tuvo el privilegio de ser acompañado personalmente por Jaime y Elena White, que veían en él un gran potencial.

Sin embargo, después de acostumbrarse a las felicitaciones y la aprobación popular por lo brillante de sus mensajes, Canright pasó a considerarse una estrella de primera importancia, solo limitada por el mensaje impopular que le tocaba predicar.

A pesar de las muchas advertencias que escuchó respecto de su falta de modestia y humildad, Canright no cambió su postura. Entre las personas que Dios utilizó en el intento de persuadirlo estaba D. W. Reavis, profesor del Colegio de Battle Creek, que le dijo con franqueza: “Dudley, este mensaje hizo de usted lo que es, y el día en que lo deje volverá usted al mismo lugar donde lo encontré”.<sup>2</sup>

Elena de White también llamó al corazón de Canright, al escribirle: “Usted siempre anheló el poder y la popularidad, y esta es una de las razones que explican su posición actual [...]. Usted ha querido exaltarse demasiado, y realizar manifestaciones que llamaran la atención y hacer ruido en el mundo, y como resultado de esto, su ocaso ciertamente será en tinieblas. Usted sufre cada día pérdida eterna”.<sup>3</sup> Desdichadamente, no aceptó esas amonestaciones y terminó la vida apartado de la iglesia y del Dios que lo había llamado para el servicio cristiano.

Ejemplos como el de Canright son recuerdos de que un pastor no debe dejarse engañar por el poder de la lisonja y el seductor sonido de los aplausos. La vanidad y el orgullo son los padres de todos los pecados. Mira siempre la humildad incondicional de Cristo, quien, “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil. 2:6-8).

No caigas en la equivocación de considerarte un superhéroe espiritual. Sé humilde, y recuerda que todo lo que tienes, sean dones, sean bienes, sean capacidades, te fueron confiados por Dios y le pertenecen a él para siempre.

### Conclusión

Durante mucho tiempo intenté comprender los motivos que me llevaron a cometer la locura de no dar importancia al sagrado llamado que un día recibí. Después de pasar por el luto de la pérdida irreparable de mi

ministerio y de ver mi identidad desintegrarse, entendí que debía recomponerme y compartir mi experiencia, con la finalidad de advertir y animar a los pastores en sus luchas. Encontré apoyo para hacer eso en la siguiente cita inspirada:

“Los hombres a quienes Dios favoreció, y a quienes confió grandes responsabilidades, fueron a veces vencidos por la tentación y cometieron pecados, tal como nosotros hoy luchamos, vacilamos y frecuentemente caemos en el error. Sus vidas, con todos sus defectos y extravíos, están ante nosotros, para que nos sirvan de aliento y amonestación. Si se los hubiera presentado como personas intachables, nosotros, con nuestra naturaleza pecaminosa, podríamos desesperar por nuestros errores y fracasos. Pero, viendo cómo lucharon otros con desalientos como los nuestros, cómo cayeron en la tentación como nos ha ocurrido a nosotros, y cómo, sin embargo, se reanimaron y llegaron a triunfar mediante la gracia de Dios, nos sentimos alentados en nuestra lucha por la justicia”.<sup>4</sup>

Mi oración es que tu ministerio sea duradero y que las palabras dirigidas a Daniel se cumplan en tu vida: “Pero tú, persevera hasta el fin y descansa, que al final de los tiempos te levantarás para recibir tu recompensa” (Dan. 12:13). **MA**

### Referencias:

- <sup>1</sup> Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 118.
- <sup>2</sup> Enoch de Oliveira. *La mano de Dios al timón* (Buenos Aires, Rep. Argentina: ACES, 2013), p. 190.
- <sup>3</sup> White, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 185.
- <sup>4</sup> \_\_\_\_\_, *Patriarcas y profetas*, p. 242.

\* David Cross (seudónimo) fue pastor en la Rep. del Brasil durante cinco años.

# “De Egipto llamé a mi hijo”

*La confiabilidad de la hermenéutica de los autores del Nuevo Testamento.*

**Isaac Malheiros,**

pastor en el Instituto Adventista Paranaense, República del Brasil.

El Nuevo Testamento es frecuentemente utilizado para distorsionar textos del Antiguo Testamento.<sup>1</sup> Uno de los casos más conocidos es la citación de una frase de Oseas 11:1 en Mateo 2:15: “Así se cumplió lo que el Señor había dicho por medio del profeta: ‘De Egipto llamé a mi Hijo’”. El problema es que, aparentemente, Oseas estaba hablando meramente del Éxodo histórico, y no de un futuro evento mesiánico. ¿Habría modificado Mateo el sentido de este texto?

El asunto es importante, pues la hermenéutica adventista procede “explícita o implícitamente de la misma Escritura”, deduciendo normas y siguiendo ejemplos bíblicos de interpretación de las Sagradas Escrituras.<sup>2</sup> Si la Biblia guía la hermenéutica adventista proveyendo principios interpretativos y ejemplos ilustrativos, debemos extraer lecciones del ejemplo de Mateo.

## El texto en Oseas

Comencemos examinando el contexto inmediato<sup>3</sup> de Oseas 11:1: la referencia al Éxodo, la posterior infidelidad de Israel (11:2-7) y su restauración escatológica (11:10, 11). Los últimos versículos del capítulo 11 contraponen la obediencia final de Israel a su desobediencia inicial. Egipto aparece en el comienzo y en el final, haciendo evidente un contraste entre el Éxodo inicial y la restauración final, que muchos intérpretes llaman “el nuevo Éxodo”.<sup>4</sup>

El contexto más amplio del libro de Oseas revela que, para que Israel regresara a Dios nuevamente, tendría que ocurrir un nuevo Éxodo.<sup>5</sup> En ese caso, el Éxodo, por lo tanto, es un evento tipológico, en lugar de un mero acontecimiento histórico.<sup>6</sup> De esa manera, la expectativa de un nuevo Éxodo se acompaña de la figura de un líder-rey mesiánico. El profeta hace referencias separadas a un futuro retorno de Israel a Egipto (8:13; 9:3, 6; 11:5 [NVI]) y a un nuevo Éxodo escatológico, con una figura real al frente (“David, su rey; [...] en los últimos días”; 3:5).

Profundizando la comprensión acerca del texto, muchos estudiosos identifican alusiones a Números 23 y 24 en Oseas 11:1.<sup>7</sup>

Oseas y Números presentan la imagen del león conectada a la salida de Egipto (11:10, 11; Núm. 23:22, 24; 24:8, 9) y aplicada tanto al libertador (Ose. 11:10; Núm. 24:7-9 [ACF]) como a los liberados: Dios, el futuro Rey,<sup>8</sup> y el pueblo de Israel se comparan con el león. Al aplicar el mismo lenguaje al Mesías y a Israel, la Biblia indica que hay una identificación entre ambos.

Por su parte, la imagen del león de Números 24 es una alusión a la profecía mesiánica de Génesis 49:9 (“Judá, mi hijo, es un león joven [...] Se agazapa como un león y se tiende; como una leona, ¿quién se atreverá a despertarlo?”),<sup>9</sup> y es probable que Números 24:7 al 9 esté describiendo al futuro rey que saldrá de Egipto, el mismo rey escatológico de Números 24:17 al 19. Eso significa que Oseas tenía en mente Números 23:22 y 24 y 24:7 al 9, que, por su parte, aluden al Mesías prometido en Génesis 49:9. De esta manera, fue con ese bagaje hermenéutico que escribió “de Egipto llamé a mi hijo”.



### El Mesías e Israel

El nuevo Éxodo se aplica a Israel y al Mesías, al colectivo y a un individuo. Un rey de Israel salió de Egipto en Números 24 (que parece aludir en Oseas 11:10 y 11), y la misma imagen del león describe al pueblo (Núm. 23:24) y al rey (Núm. 24:9). En Oseas 3:5, ambos –Israel y el Mesías rey– aparecen en el nuevo Éxodo escatológico, cuando los israelitas “buscarán a Jehová su Dios [...] y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días” y de su rey. La misma imagen de “temor” de Oseas 3:5 se usa para describir el retorno de Israel en 11:10 y 11, en que ellos también “vendrán temblando desde el occidente” y “acudirán velozmente de Egipto”.

Un intercambio entre Israel y el Mesías también es evidente en la profecía de Balaam (Núm. 23-24), en que el Éxodo histórico se vincula con el Éxodo del Mesías, en un sutil juego de palabras: “Dios los ha sacado de Egipto [plural, refiriéndose a Israel] (Núm. 23:22). En Números 24:8, Balaam repitió la misma frase, aplicándola al futuro rey, solamente cambiando el plural<sup>10</sup> en singular: “Dios lo [singular] sacó de Egipto” (Núm. 24:8).

Ese Éxodo mesiánico ocurre en los “últimos días” tanto en Números como en Oseas (Núm. 24:14, 17; Ose. 3:5). De esa manera, Números describe un rey individual de forma intercambiable con el propio Israel; lo que explica la razón por la que Mateo aplicó el lenguaje nacional corporativo de Oseas 11:1 a un rey individual: Jesús.

De hecho, la identificación del Mesías con Israel es un patrón que se encuentra en el Antiguo Testamento. En Isaías 42 y del 49 al 57, se llama a Israel y al Mesías “siervos de Dios”, siendo el Mesías un siervo fiel (Isa. 42:1-7) e Israel el siervo ciego, sordo y mudo (Isa. 42:19), que falla en su misión (Isa. 42:18-22). El Mesías es el siervo que hará todo lo que Israel no consiguió hacer (Isa. 49:1-7), y finalmente restaurará a Israel (Isa. 49:5, 6). De esta manera, hay en el Antiguo Testamento la expectativa de un nuevo hijo, un nuevo siervo, un nuevo Israel, que tendría éxito donde el antiguo Israel había fracasado. Mateo no inventó ninguna nueva teología en este aspecto.

### El texto en Mateo

Es un hecho reconocido que los escritores del Nuevo Testamento frecuentemente citan un pasaje del Antiguo Testamento como un indicador para que el lector considere el contexto más amplio de aquel pasaje citado.<sup>11</sup> En otras palabras, muchos textos del Nuevo Testamento traen citas que resumen los argumentos del contexto mayor.<sup>12</sup> Es como si al citar aquel único pasaje, el escritor apenas comenzara a tirar del hilo del ovillo, trayendo a la mente de los lectores todo el contexto que lo acompañaba. Mateo citó “de Egipto llamé a mi hijo” tirando del hilo, y esperaba que un lector judío conociera su contexto más amplio.<sup>13</sup>

Consciente de la identificación de Israel con la persona del Mesías en el Antiguo Tes-

tamento, Mateo adoptó el mismo abordaje corporativo de Oseas, asumiendo que hay un nuevo Éxodo en que el Mesías representa corporativamente a Israel.<sup>14</sup>

De esa manera, el evangelista presentó una correspondencia entre la historia de Jesús y la historia de Israel,<sup>15</sup> presentando a Cristo como el nuevo Israel y como el nuevo Moisés, que lideraba un nuevo Éxodo.<sup>16</sup> El propio Moisés había predicho la venida de un profeta que sería semejante a él (Deut. 18:15-18). En el monte de la transfiguración, conversó con Jesús (el nuevo Moisés) sobre el inminente sacrificio de Cristo. Curiosamente, Lucas 9:31 emplea exactamente el mismo término griego *éxodos* para designar la “partida” de Jesús.<sup>17</sup>

Como fue con Israel, Cristo salió de Egipto después de un decreto de muerte (Mat. 2:15), pasó por las aguas del bautismo como antitipo del cruce del mar Rojo (Mat. 3; el cruce del mar se denomina “bautismo” en 1 Cor. 10:1, 2) y fue al desierto (Mat. 4:1). Sin embargo, Jesús venció donde Israel fracasó.<sup>18</sup>

Esa correspondencia entre Israel y el Mesías figura en toda la Biblia, y Cristo es la cúspide de la trayectoria de Israel.<sup>19</sup> Israel y Cristo son llamados “hijo de Dios” en las Sagradas Escrituras.<sup>20</sup> Usando una expresión más específica, Oseas describe a Israel como “hijos del Dios vivo” (Ose. 1:10), el mismo título aplicado a Jesús. “Tú eres el Cristo, el hijo del Dios vivo” (Mat. 16:16).<sup>21</sup>



Si consideramos que al Mesías se lo llama “Israel” (Isa. 49:3), esa designación queda aún más clara y hace evidente que, al identificar al Mesías con Israel, Mateo estaba simplemente siguiendo un sendero abierto en el Antiguo Testamento.

## Conclusión

A la luz de todo esto, podemos afirmar que Mateo no le dio ningún significado extraño al texto de Oseas, sino que expuso su significado mayor, respetando su contexto original más amplio. Como hay tipología en Oseas, Mateo aplicó principios tipológicos a Oseas 11:1. Hay continuidad y homogeneidad entre ambos autores.

Hay teólogos que interpretan Mateo 2:15 como tipología,<sup>22</sup> abordaje “tipológico-profético”,<sup>23</sup> “correspondencia analógica”<sup>24</sup> o incluso *sensus plenior*.<sup>25</sup> Sea cual fuere el nombre del abordaje usado, nuestra hermenéutica debe reflejar coherentemente nuestra visión de las Sagradas Escrituras, como Palabra de Dios.

A pesar de que los autores inspirados no siempre comprendieron plenamente lo que escribieron (1 Ped. 1:11, 12),<sup>26</sup> Elena de White alertó en contra de los falsos maestros que “enseñan que las Escrituras tienen un sentido místico, secreto y espiritual no manifiesto en el lenguaje empleado en ellas”.<sup>27</sup>

Si tenemos la misma visión de las Sagradas Escrituras que los escritores de la Biblia tuvieron, también debemos tener los mismos parámetros hermenéuticos. Si nuestros métodos de interpretación deben ser deducidos de la propia Biblia, si creemos que las Sagradas Escrituras son su propio intérprete, debemos tener la hermenéutica de los autores inspirados en la más alta consideración, en vez de rebajarlos a practicantes “inspirados” del “método texto-prueba”.

La interpretación propuesta en este artículo no pretende agotar la cuestión. Puede escribirse mucho más sobre el asunto y cada paso puede ser discutido. Sin embargo, creo que es suficiente lo que presentamos para demostrar que los autores del Nuevo Testamento practican una hermenéutica refinada, y que tenemos mucho trabajo exegético para realizar; lo que demanda más que una lectura apresurada y superficial de las Sagradas Escrituras.

Según Elena de White: “Deberíamos ejercitar todas las facultades de la mente en el estudio de las Escrituras y hacer que

el entendimiento comprenda, hasta donde es posible a los mortales”.<sup>28</sup> MA

## Referencias:

<sup>1</sup> E. Earl Ellis, “How the New Testament uses the Old”, en *New Testament Interpretation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), p. 209.

<sup>2</sup> Richard Davidson, “Interpretación bíblica”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Buenos Aires: ACES, 2009), p. 79.

<sup>3</sup> El documento “Métodos de estudio de la Biblia”, votado por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1986, establece que el intérprete de las Sagradas Escrituras debe estudiar “el contexto del pasaje que está en consideración relacionándolo con las sentencias y párrafos inmediatamente precedentes y los que siguen”, y “relacionar las ideas de los pasajes con la línea de pensamiento del libro bíblico en su totalidad”.

<sup>4</sup> Richard Davidson, “New Testament use of the Old Testament”, *Journal of the Adventist Theological Society*, 5/1 (1994), pp. 14-39.

<sup>5</sup> Oseas hizo diversas referencias al Éxodo histórico (2:14, 15; 12:9, 13; 13:4, 5), a un futuro retorno de Israel a Egipto (8:13; 9:3, 6; 11:5 [NVI]) y a un nuevo Éxodo escatológico con una figura real al frente (“David, su rey [...] en los últimos días”; 3:5).

<sup>6</sup> Yair Hoffman, “A north Israelite typological myth and a Judean historical tradition: The Exodus in Hosea and Amos”, *Vetus Testamentum*, vol. 39, n°2 (1989), pp. 170-173.

<sup>7</sup> La 28ª edición del texto griego de Nestle-Aland cita Oseas 11:1 y Números 23:22 y 24:8 como alusiones en Mateo 2:15. Y muchos investigadores identifican alusiones a Números en Oseas 11. Ver Duane Garrett, *Hosea* (Nashville: Broadman and Holman, 1997), p. 229.

<sup>8</sup> El texto hebreo de Números 24:7 al 9 trae una referencia en el singular al rey, como traen la versión King James, por ejemplo, y no una referencia plural al pueblo, como en la RVR 60.

<sup>9</sup> Ver Elena de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 2008), pp. 42, 175.

<sup>10</sup> Lo que se menciona sobre el pasado de Israel en Números 23 se repite en Números 24 como obra de un futuro rey. Desdichadamente, esa estructura paralela se pierde en algunas de las traducciones al castellano, que colocan las formas singulares en el capítulo 24 como plurales.

<sup>11</sup> C. H. Dodd, *According to the Scriptures* (Londres: Collins, 1952), pp. 74-133. Para una discusión y bibliografía apoyando la conclusión de Dodd, ver G. K. Beale, *Manual do Uso do Antigo Testamento no Novo Testamento: Exegese e interpretação* (San Paulo: Vida Nova, 2013), pp. 25-28 (especialmente 26, nota 11, p. 133).

<sup>12</sup> Darrell Bock, “Use of the Old Testament in the New”, en *Foundations for Biblical Interpretation* (Nashville: Broadman & Holman, 1994), p. 101.

<sup>13</sup> W. F. Albright y C. S. Mann, “Matthew”, *The Anchor Bible* (Garden City: Double day, 1971), p. lxii.

<sup>14</sup> No podemos afirmar que el “hijo” de Oseas 11 sea un término mesiánico, pero Oseas 11:1 forma parte de una matriz mesiánica y, en esa matriz, la historia de Israel aguarda la persona que la resume y recapitula. En ese sentido, Oseas 11:1 espera tipológicamente al Mesías. Ver D. A. Carson, “Matthew”, en *Expositor's Bible Commentary* (Grand Rapids: Zondervan, 1984), t. 8, p. 92.

<sup>15</sup> M. Eugene Boring, *The New Interpreter's Bible* (Nashville: Abingdon Press, 1995), t. 8, p. 175.

<sup>16</sup> W. D. Davies, *The Sermon on the Mount* (Cambridge: University Press, 1966), p. 16.

<sup>17</sup> Otra expectativa del nuevo Éxodo sería el “nuevo Maná”, que Jesús cumplió al declararse el “pan del cielo” (Juan 6:31-35, 48-58).

<sup>18</sup> Israel fue desobediente (Ose. 11:2-5), Cristo no (Mat. 4:1-11); Israel se rebeló después del bautismo del mar Rojo (Éxo. 15:22-26), mientras que Cristo fue elogiado por el Padre después del bautismo (Mat. 3:17); Israel quebró la Ley después de recibirla (Éxo. 32), pero Cristo dijo: “No vine para abrogar [la Ley], vine para cumplir” (Mat. 5:17); Israel cayó en la idolatría (Ose. 11:1-5), pero Cristo defendió la adoración exclusivamente a Dios (Mat. 4:1).

<sup>19</sup> N. T. Wright, “Christian origin's and the question of God”, en *Engaging the Doctrine of God: Contemporary Protestant Perspectives* (Grand Rapids: Baker Academic, 2008), pp. 21-36.

<sup>20</sup> (Éxo. 4:22, 23; Mat. 2:15; 3:17; 4:3, 6; 8:29; 11:27; 14:33; 16:16; 17:5; 26:63; 27:40, 43, 54).

<sup>21</sup> Hay estudiosos que afirman que Mateo 16:16 es una alusión a Oseas 1:10, y no una coincidencia. Ver, por ejemplo, Mark J. Goodwin, “Hosea and ‘the Son of the Living God’ in Matthew 16:16b”, *Catholic Biblical Quarterly*, v. 67, n°2 (2005), pp. 265-283.

<sup>22</sup> G. K. Beale y D. A. Carson, *Comentário do Uso do Antigo Testamento no Novo Testamento* (San Pablo: Vida Nova, 2014), p. 9.

<sup>23</sup> Bock, “Use of the Old Testament in the New”, pp. 111, 112.

<sup>24</sup> Andy Woods, “The use of Hosea 11:1 in Matthew 2:15”, <<https://goo.gl/K76SVY>>.

<sup>25</sup> Walter Dunnington, *The Interpretation of Holy Scripture* (Nueva York: Thomas Nelson, 1984), pp. 61, 62.

<sup>26</sup> Elena de White, *El conflicto de los siglos* (Buenos Aires: ACES, 2015), p. 392.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pp. 656, 657.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 657.



# En busca de un milagro

*La arqueología del estanque de Betesda y su importancia para el relato de Juan 5:1 al 9.*





## El nombre del estanque es Betesda, que significa “Casa de misericordia”. Ese significado asume importancia en el contexto de la historia.

**Milton L. Torres,**

Doctor en Arqueología, es docente en la UNASP, Ingeniero Coelho, Rep. del Brasil.

El Evangelio de Juan menciona dos estanques: el estanque de Betesda, en el capítulo 5, objeto de este artículo; y el estanque de Siloé, en el capítulo 9. Los dos estanques ya fueron identificados arqueológicamente. Aunque nunca haya certeza absoluta, más allá de cualquier tipo de duda, se considera que los arqueólogos de hecho han encontrado estos dos sitios.

Conrad Schick, arqueólogo alemán, identificó el estanque de Betesda en 1888. Localizado en las inmediaciones de la iglesia de Santa Ana, el estanque recién comenzó a ser excavado en 1951, bajo la conducción del padre Louis Vincent y con el patrocinio de la Escuela Bíblica Dominicana. La excavación del lugar fue difícil, pues la Iglesia de Santa Ana es una edificación antigua, construida por los Cruzados en el siglo XI, localizada en el sector musulmán de Jerusalén. Se encuentra en el inicio de la llamada Vía Dolorosa, próximo a la fortaleza Antonia, del Monasterio de la Flagelación y de la Iglesia del Ecce Homo.

En Juan 5 se encuentra el famoso problema crítico textual. Comprender esto es fundamental para entender este artículo. El texto dice: “Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos [pabellones, PDT]” (Juan 5:1, 2). En el versículo 2 ocurre, por primera vez,

la palabra “estanque” [*kolymbêthra*]. El nombre del estanque es Betesda, que en hebreo significa “Casa de misericordia”. Ese significado asume importancia en el contexto de la historia, de acuerdo con lo que será presentado más adelante.

### El problema textual

El estanque de Betesda tenía cinco pórticos (pabellones, PDT), y durante mucho tiempo eso intrigó a los arqueólogos, porque no hay registro en el mundo grecorromano de un estanque que tuviera un formato de cinco lados. El hecho de que esta expresión fuera interpretada de esa manera retrasó mucho la identificación del sitio. De hecho, no son cinco lados, sino cinco pórticos (pabellones).

De acuerdo con Juan 5:3, “en estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua”. En este punto comienza el problema crítico textual. El versículo 4 está inserto entre corchetes, indicando que se trata de un fragmento disputado. El texto dice: “Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese”. Se trata de una declaración bastante curiosa. En ningún otro lugar de la Biblia hay cualquier otro incidente en el que se describa un tipo tan peculiar de comportamiento angélico. Felizmente, los arqueólogos encontraron información que arroja luz sobre lo que ocurría en el estanque.

Varios manuscritos de la Biblia omiten la participación del ángel. En realidad, los más

antiguos y más confiables no traen esa referencia. Es el caso, por ejemplo, de los papiros 66 y 75, que datan del inicio del siglo III, y pertenecen a la colección Bodmer. En el siglo IV tampoco hay referencias al ángel, ni siquiera en el Códice Sinaítico, la Biblia completa más antigua de la que se tenga conocimiento.

De hecho, la primera referencia al ángel ocurre en un manuscrito del siglo V: el Códice Ephraemi Rescriptus. Se trata de un palimpsesto difícil de leer, porque posee dos textos superpuestos. Alguien borró el texto bíblico y escribió otro por arriba. Curiosamente, la primera referencia al ángel no ocurre dentro del texto, sino en el margen, escrito por una segunda mano. Es decir, ese texto es del siglo V, pero no fue el copista original quien lo escribió. Fue una segunda mano, alguien que leyó el texto y colocó su explicación del lado izquierdo, porque no le parecía que la historia tuviera sentido sin la presencia de un ángel.

En manuscritos posteriores la referencia salta del margen al interior del texto. El primero en el que ocurre esto es el Códice Alejandrino, también del siglo V. Eso también ocurre en el Códice de París (siglo VIII), en el Códice San Galeno (siglo IX) y, finalmente, en el Códice Tbilisi (siglo IX). Esas primeras ocurrencias son perceptiblemente tardías; por eso los especialistas son prácticamente unánimes al decir que ese pasaje no forma parte del original. Siendo así, a lo largo del tiempo, todo el texto fue incorporado al manuscrito porque era muy difícil para el copista saber si, de hecho, era simplemente un comentario que fue agregado al margen o un texto que, a la hora de ser copiado, se olvidó al copista del lado de afuera.





### El estanque de Betesda

El hecho de que Juan mencione Betesda (“Casa de misericordia”) era de fundamental importancia para el lector griego. Antes, sin embargo, de explicar la razón de esto, es necesario decir que los diccionarios de griego clásico definen *kolybêthra* como una “piscina”, y no un “estanque”. De hecho, el estanque de Betesda era una piscina, un lugar en el que las personas entraban. Y eso es muy importante, porque no se imagina que una persona entre en un depósito que estaba, por ejemplo, destinado a la purificación de las toallas.

Se sabe que las ovejas que entraban para ser sacrificadas en el Templo pasaban por el Portón de las ovejas, o por el Portón del león, que quedaba próximo al estanque. Por lo tanto, había allí algún área reservada para el lavado ceremonial,

aunque esas ovejas no fuesen llevadas al mismo lugar en que las personas nadaban, pues la palabra *kolybêthra* está relacionada con el verbo *kolymbô*, que significa “nadar”. Entonces, el estanque era un lugar al que las personas iban para refrescarse y que se transformó, con el paso del tiempo, en un lugar de milagros, por una razón específica.

Juan 5:2 dice que el estanque tenía cinco “pórticos”, o “pabellones” [*stoai*]. Un pabellón o pórtico era un lugar en que había columnas y un tejado. No había necesariamente paredes, aunque el estanque de Betesda las tuviera. Los excavadores descubrieron que tenía un formato peculiar. La pared noroeste medía 66 metros y la noreste medía 60 metros; formando así un pabellón continuo de 126 metros.

Los cinco pórticos [pabellones] se deben, por lo tanto, al formato rectangular de la edificación, dividido en dos cuadrados, lo que forma un pabellón a lo largo de cada uno de los cuatro ejes: norte, este, sur y oeste. La pared divisoria también tiene el aspecto de pabellón, y funciona como un quinto pórtico. Podemos, entonces, contar cinco pabellones en total. Fue eso lo que complicó a los arqueólogos, porque buscaban un lugar que tuviera la forma de pentágono, pero nunca conseguirían encontrar un edificio así.

El apóstol Juan ofrece la traducción de Betesda porque en el mundo griego había un edificio que era conocido como “Casa de misericordia”. En el período neotestamentario, “Casa de misericordia” era

el nombre comúnmente dado al santuario griego de curación, especialmente al templo de Esculapio, que los griegos llamaban Asclepio.

### Milagro en el estanque

Entonces, ¿cuál es la implicación de esto? Los arqueólogos descubrieron, en la misma área del estanque de Betesda, un templo de Esculapio del siglo II de la Era Cristiana, y también un altar dedicado a él, erigido en el siglo II antes de Cristo. Jerusalén era, en la época aproximada del Nuevo Testamento, una ciudad fuertemente helenizada y, por lo tanto, no es extraña la presencia de un altar pagano allí.<sup>1</sup>

De acuerdo con John Romer, había en el Imperio Romano 400 “casas de misericordia” dedicadas a Esculapio, en el período inicial del cristianismo.<sup>2</sup> Hay un texto de Justino Mártir, el *Diálogo con Trifón*, escrito poco más de cien años después del incidente ocurrido en el estanque de Betesda, que dice: “Cuando el diablo me sugiera, o me mencione, que Esculapio es un dios poderoso porque él resucita a los muertos y cura, ¿no debería yo mencionarle las resurrecciones y las curaciones que Jesús realizó?” (párrafo 60). Es decir, había una mención constante al hecho de que Esculapio conseguía resucitar a los muertos y realizar curaciones. De esa manera, Justino Mártir sugiere presentar a Jesús como un legítimo competidor con el dios pagano.

De regreso al relato del apóstol, Juan 5:5 al 7 narra el diálogo inicial de Jesús



con el paralítico. “Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo”. El argumento del paralítico, por lo tanto, no estaba relacionado con la presencia del ángel, sino con ser el primero en entrar en el estanque. Y la arqueología y la historia ayudan a entender lo que estaba por detrás de la expectativa de aquel hombre.

De hecho, lo que causaba la agitación de las aguas era la acción del sacerdote al abrir la conexión de la parte alta del estanque con la parte baja, haciendo que el agua se agitara. En la creencia pagana, era ese el momento en que Esculapio realizaba la curación. Esa información enriquece la comprensión del texto, pues Jesús se manifestó en un evento en que existía una disputa cultural. Es el Dios de Israel quien se va a manifestar, en detrimento del dios griego de la curación, que era la principal divinidad a quien los paganos recurrían cuando se encontraban frente a alguna necesidad física.

“Jesús le dijo: Levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo” (Juan 5:8, 9). Es importante notar que hay una nítida diferencia entre lo que sucedió en el estanque de Siloé y la actitud en el estanque de Betesda. En el primero, Jesús mandó a la persona que sería curada que fuera y

se lavara en el estanque. En el segundo, no dio esa orden, porque Cristo no podía demostrar indulgencia en relación con la creencia pagana que señalaba a Esculapio como quien hubiese realizado algún tipo de milagro allí.

Después de estas cosas, Jesús encontró al ex paralítico en el Templo y le dijo: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor” (Juan 5:14). La orden de que no pecara más es tradicionalmente interpretada como referencia a la idea que tenían los judíos que consideraban que si un hombre había enfermado era porque Dios lo había provocado. De esa manera, la enfermedad sería una manera de castigar o retribuir una maldad que la persona o uno de sus familiares hubiese cometido.

Sin embargo, el texto gana otro sentido cuando se comprende que el paralítico era un judío desesperado y supersticioso, que había buscado la ayuda de un dios pagano. En ese caso, cometió el pecado de ir en busca de un socorro que le era prohibido. En cierto sentido, es la inversión del conflicto de escrúpulos involucrado en la curación de Naamán (2 Rey. 5). La polémica es parecida, pero el desenlace es diferente. La conclusión en la historia de Juan, por causa de la presencia de Jesús, es justamente que la curación se realiza no por la divinidad que estaba siendo originalmente buscada por el enfermo.

Por lo tanto, la información arqueológica fue fundamental para poder comprender la explicación de la pretendida manifestación

angélica en el estanque de Betesda. Desde la perspectiva de la crítica textual, ya era sabido que los versículos que mencionan que el ángel descendía y movía el agua no formaban parte del texto original. Por su parte, la arqueología demostró claramente que Juan sabía lo que estaba ocurriendo, y aclaró el contexto en el que Jesús entró en un conflicto cultural sin desmerecer a su oponente, sin agredirlo, sin hablar mal de él. De hecho, Cristo fue a aquel ambiente para demostrar que no se pueden medir esfuerzos cuando se pretende salvar a una persona.<sup>MA</sup>

#### Referencias:

<sup>1</sup>Milton L. Torres, “Arqueologia e secularização”, en: Milton L. Torres, Fábio A. Dariusy Elder Hosokawa (Orgs.), *Arqueologia: História, textos e escrita* (Ingeniero Coelho: UNASPress, 2018), pp. 191-195.

<sup>2</sup>John Romer, *The History of Archaeology: Great excavations of the world* (Nueva York: Checkmark, 2001), pp. 134-137.



# Discipulado a la antigua

*El modelo discipulador de una iglesia apostólica y su aplicación para las comunidades cristianas contemporáneas.*

**Christian Varela,**  
pastor en Córdoba, República Argentina.

Hacer discípulos es la tarea más desafiante que tenemos como pastores en el cumplimiento de la misión de Dios en medio de la sociedad secularizada, materialista y pluralista en la que está insertada nuestra iglesia. Richard Longenecker afirma que “el discipulado ha sido, durante siglos, un camino para pensar y hablar acerca de la naturaleza de la vida cristiana”.<sup>1</sup> Actualmente se ha renovado el énfasis en este tema, buscando modelos que ayuden a la iglesia en la aplicación concreta, ya que, como lo expresó Dietrich Bonhoeffer, “el cristianismo sin discipulado es siempre un cristianismo sin Cristo”.<sup>2</sup> Por tal razón, es necesario que evaluemos y proyectemos un proceso con fundamentos bíblicos. En el presente artículo se analizará una iglesia discipuladora que se destaca por la excelencia en su propuesta práctica: Antioquía de Siria. Al observar los relatos lucanos sobre este modelo viviente de ejemplo discipulador, realizaremos una

aproximación a diversas implicaciones de los creyentes de esta ciudad que ayudarán al ser y al hacer discípulos en el contexto de la comunión, las relaciones y la misión.

## La ciudad de Antioquía

Antioquía de Siria fue la tercera ciudad más importante en el Imperio Romano, después de Roma y Alejandría.<sup>3</sup> Contaba con una población aproximada de 300 mil habitantes. Fundada por Seleuco Nicator I en honor a su padre Antíoco cerca del año 300 a.C., se encontraba ubicada sobre el río Orontes. Por su acceso al Mar Mediterráneo a través del puerto de Seleucia, se destacó como una ciudad comercial que transportaba productos al mundo entero.

Bajo el gobierno de Pompeyo en 64 a.C., Antioquía fue declarada una ciudad libre, convirtiéndose así en la sede administrativa de la provincia romana de Siria.<sup>4</sup> En aquella metrópolis confluían muchas religiones, pero predominaba la devoción a Apolo, Artemisa y Dafne. Poseía una sinagoga de gran influencia, en la cual se destacaba su gran número de prosélitos (cf. Hech. 6:5). También hacía ostentación de un elevado

nivel intelectual, espectáculos deportivos, y una amplia influencia política.<sup>5</sup> Era conocida por su inmoralidad, atestiguando el poeta latino Juvenal que “las aguas residuales del Orontes se han vertido desde hace tiempo en el Tíber”,<sup>6</sup> lo que alude a la mala influencia de Antioquía sobre Roma. Tras la instauración del cristianismo, la reputación de este lugar se mantuvo por siglos en la historia de la iglesia.

## Comunión con Dios

La iglesia en aquella metrópolis fue el resultado de la persecución que sufrieron los cristianos en Jerusalén (Hech. 11:19-21). Dios utilizó una situación inevitable y adversa con el fin de que la misión se expandiera de una manera sorprendente, y llegara así a una de las ciudades más importantes del Imperio. Las noticias del impacto del evangelio llegaron al conocimiento de los discípulos en Jerusalén (11:22), quienes delegaron la responsabilidad de indagar sobre estos hechos en Bernabé. Era la persona ideal para continuar el proceso de discipulado iniciado por los primeros predicadores. Así, “bajo el liderazgo de Bernabé, la iglesia



continuó creciendo”<sup>7</sup> Al llegar a la iglesia siria, el discípulo vio que estaba llena de la gracia de Dios. Esta gracia evidenciaba la obra dinámica del Espíritu Santo en la vida de los creyentes comprometidos con Jesús.

*Los discípulos son imitadores de Jesús* (11:26): Lucas nos relata que fue en Antioquía donde a los discípulos se los llama cristianos por primera vez. Los residentes de la ciudad vieron un testimonio vital que los asociaba directamente con Cristo. El ministerio de Jesús era el tema de su admiración, imitación y compromiso. Elena de White afirma al respecto: “El nombre les fue dado porque Cristo era el tema principal de su predicación, su enseñanza y su conversación. Continuamente volvían a contar los incidentes que habían ocurrido durante los días de su ministerio terrenal, cuando los discípulos eran bendecidos con su presencia personal. Se explayaban incansablemente en sus enseñanzas y en sus milagros de sanidad. Con labios temblorosos y ojos llenos de lágrimas hablaban de su agonía en el jardín, su traición, su juicio y su ejecución, de la paciencia y humildad con que había soportado el ultraje y la tortura que le habían impuesto sus enemigos, y la piedad divina con que había orado por aquellos que lo perseguían. Su resurrección y ascensión, su obra en el cielo como el Mediador del hombre caído, eran temas en los cuales se gozaban en explayarse. Bien podían los paganos llamarlos cristianos, siendo que predicaban a Cristo, y dirigían sus oraciones al Padre por medio de él. Fue Dios el que les dio el nombre de cristianos. Este es un nombre real, que se da a todos los que se unen con Cristo”<sup>8</sup>.

Así, el discípulo no solo cree en Jesús, sino también se identifica con él en una relación personal. El discipulado implica la imitación de su Maestro en la vida cotidiana, proceso de crecimiento y madurez en santidad. Gregory Ogden afirma que “un discípulo es alguien que responde con fe y obediencia al llamamiento misericordioso de Jesucristo. Ser un discípulo es un proceso de por vida de negarse a sí mismo y de dejar que Jesucristo viva en nosotros”<sup>9</sup>.

*Los discípulos están comprometidos con las enseñanzas de la Palabra* (11:26-30; 13:1): Los creyentes de Antioquía se enriquecían escuchando a los profetas. Sabían que Dios enviaba mensajes a través de ellos para revelar su voluntad. A ellos se sumaba el

ministerio de los maestros que hacían que la iglesia estuviese fundamentada en la sana doctrina de la Palabra de Dios.<sup>10</sup> El discípulo se goza en conocer la voluntad divina a través de los principios y las enseñanzas revelados en la Palabra de Dios.

Cada cristiano debe dedicarse a estudiar la Biblia; las verdades distintivas de la Verdad Presente, tales como el sábado, el Santuario, la inmortalidad condicional del alma; y las profecías, para fortalecer su compromiso con la verdad y la identidad del remanente del tiempo del fin. Tanto el discipulador como el discípulo se renuevan, fortalecen, corrigen, animan y crecen a través de una comunión con las Escrituras. La interacción con estas desarrolla conocimiento, compromiso y comunión con la Verdad.

*Los discípulos son obedientes a la dirección del Espíritu Santo* (13:2): Lucas, al describir a Bernabé, nos afirma que era lleno del Espíritu Santo (11:24). Con su ejemplo llevó a la naciente iglesia a una experiencia de espiritualidad en comunión con el Espíritu. Los líderes de Antioquía fueron capaces de escucharlo cuando pidió que Bernabé y Saulo fueran apartados para la obra misionera. Con relación a esto, John Mac Arthur afirma que “una iglesia llena del Espíritu se puede definir simplemente como aquella cuyos miembros caminan en obediencia a la voluntad de Dios”.<sup>11</sup> Pablo y Bernabé también obedecieron a su voluntad, estuvieron dispuestos a dejar su *zona de confort* en favor de la comisión divina. Además, la obra del Espíritu se evidenció por las numerosas conversiones en la ciudad, la recepción del mensaje de Agabo, la dadivosidad hacia los necesitados y la sana convivencia de la comunidad cristiana. De esta forma, los discípulos son creyentes obedientes a la voluntad y la dirección del Espíritu.

### Relaciones sólidas

La iglesia de Antioquía estableció fuertes vínculos en las relaciones interpersonales. La ciudad siria era la puerta que unía el occidente con el oriente. Tenía una población mixta, compuesta por judíos, romanos y otras diversas etnias, en que las diferencias raciales eran escasas. Esto se manifiesta en la diversidad cultural a la que Lucas hace referencia en el grupo de profetas y maestros, en el que Simón era llamado Níger, que traducido del latín significa negro, pudiendo entonces ser africano o de piel oscura, o ambos.<sup>12</sup> Manaén, por su parte, pertenecía a clase noble de la familia herodiana. Pablo había sido fariseo en Jerusalén, oriundo de Tarso. Bernabé era un levita de Chipre; y Lucio, de Cirene. De esta manera, este grupo de dirigentes, con sus diferencias, fueron de gran bendición al mostrar unidad y desempeño con sus dones en favor de la iglesia.

Esta armonía seguramente ya era evidente cuando llegó Bernabé. Sin embargo, cuando ciertos judíos celosos buscaron imponer la circuncisión a los gentiles, generaron una discordia que necesitaba una solución urgente. Así, tras la decisión del concilio en Jerusalén, la unión se restableció en la iglesia. Por tal razón, las iglesias discipuladoras se destacan por las relaciones reales, afectivas, estables y sanas entre los creyentes. Esta vida en comunidad se desarrolla de manera óptima a través de los *Grupos pequeños*, las unidades de acción de la Escuela Sabática y la visitación pastoral. En ellos, debe haber una intención práctica de ayuda, confianza, aceptación y crecimiento en el discipulado.

Las relaciones de la iglesia de Antioquía no solo ocurrieron entre sus integrantes, sino también con la iglesia madre (11:29). La iglesia se ocupó de ayudar a sus hermanos lejanos afectados por la hambruna ocurrida

**Así, el discípulo no solo cree en Jesús, sino también se identifica con él en una relación personal [...] implica la imitación de su Maestro en la vida cotidiana, proceso de crecimiento y madurez en santidad.**

en tiempos de Claudio (41-54 d.C.).<sup>13</sup> Sus vidas centradas en las relaciones llevaron a los creyentes a donar sus recursos, a suplir las necesidades de la iglesia de Jerusalén. Asimismo, como discípulos, debemos comprender que nuestras relaciones trascienden los vínculos locales. Somos una gran familia mundial, por lo que nuestra dadivosidad y fidelidad en diezmos y ofrendas ayuda a muchas iglesias necesitadas, en lugares a los cuales tal vez nunca llegaremos personalmente.

### Pasión por la misión

Los discípulos fueron comisionados a hacer más discípulos. Lucas relata en tres ocasiones que la iglesia de Antioquía crecía en gran manera (Hech. 11:21, 24, 26). La iglesia siria estaba comprometida con la gran comisión de predicar y hacer discípulos. Esta creó un ambiente de confianza que desarrolló y potenció los dones y la pasión por alcanzar a todos. Algunas características misionológicas se destacan en esta iglesia discipuladora:

*Los discípulos utilizan los dones para la misión (13:1-3).* La iglesia entendió que sus miembros tenían dones de Dios para emplearlos en el cumplimiento de la misión. Los dones empleados por Bernabé y Pablo en la enseñanza hicieron que mucha gente se convirtiera al Señor (11:26). La iglesia también delegó responsabilidades, y confió en ellos al administrar los recursos recaudados para los necesitados de Judea (11:30), participar en el concilio de Jerusalén (Hech. 15), y finalmente dotarlos de autoridad para predicar el evangelio y cumplir con los ritos establecidos por el Señor en su misión a los gentiles (13:2, 3). Para un discipulado efectivo, necesitamos comprender que los miembros de nuestras iglesias necesitan atención, compromiso, delegación de responsabilidades y confianza en el desarrollo de sus dones para el cumplimiento de la misión. Los seminarios y las capacitaciones tienen su lugar, pero no son el todo para que ellos

se comprometan. Necesitamos dedicarles tiempo en el acompañamiento, hasta que puedan desenvolverse por ellos mismos en la misión, de acuerdo con sus capacidades. Todo miembro involucrado posee dones espirituales para el crecimiento del Reino de los cielos.

*Los discípulos son fervorosos en llevar el mensaje de salvación a todos:* En Antioquía, bajo el ministerio de Saulo y de Bernabé, comenzaron una nueva era de predicación a los gentiles. Esta iglesia fue el centro misionero para el establecimiento de muchas iglesias. Desde allí se elaboró y promovió el primer plan estratégico para llevar el mensaje de salvación a nuevos lugares, a través de parejas discipuladoras (11:29, 30; 13:1-3; 15:36-39). Es interesante que, luego de los viajes misioneros, volvían a su iglesia y pasaban un tiempo con sus hermanos que compartían la pasión por la salvación de la humanidad (14:26; 18:22, 23). En referencia a este tema, Ken Hemphill nota que “la visión de alcanzar el mundo vino de Dios y fue recibida por los creyentes de Antioquía”.<sup>14</sup> Cada discípulo e iglesia discipuladores deben trazar estrategias evangelizadoras para alcanzar con el evangelio eterno a toda la Tierra (Mat. 24:14; Apoc. 14:6). Necesitamos buscar la dirección divina para avanzar en la misión a través del proyecto de *Misión Global*, mayor número de hermanos comprometidos en dar estudios bíblicos y ciclos de conferencias evangelizadoras para alcanzar a las almas sinceras. El discípulo está convencido de que el mensaje es para todos, y trabaja para alcanzarlos tal como lo realizó la iglesia antioqueña.

### Conclusión

La iglesia de Antioquía nos ha dejado un claro modelo de discipulado a través de su ejemplo práctico, siendo este una manera de vivir como creyentes. Los antioqueños, a través de su compromiso con Jesús, las enseñanzas de Dios, su dependencia del Espíritu, los sanos vínculos relacionales, su pasión por la misión

a través de los dones y el trabajo por alcanzar a todos, evidenciaron características de un discipulado tal como Jesús lo estableció. La tarea de ser y hacer discípulos no solo compete a los pastores, sino a toda la iglesia que cree en Jesús como Señor y Salvador. El desafío es grande, pero confiemos en la promesa de Jesús: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20). Los creyentes fuimos llamados a ser y hacer discípulos; por eso, es tiempo de asumir el compromiso total con Dios de vivir la comunión, las relaciones y la misión.<sup>MA</sup>

### Referencias:

- <sup>1</sup> Richard N. Longenecker, *Patterns of Discipleship in the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1996), p. 1.
- <sup>2</sup> Dietrich Bonhoeffer, *The Cost of Discipleship* (Nueva York: Macmillan, 1937), p. 64.
- <sup>3</sup> Antioquía de Siria fue la principal de las 16 ciudades con el mismo nombre. Hoy es la moderna Antakya, capital de la provincia de Hatay, Turquía.
- <sup>4</sup> F. F. Bruce, “The Book Of The Acts”, *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1988), p. 224.
- <sup>5</sup> A. Myerssy y A. Beck, *Eerdmans Dictionary of the Bible* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2000), p. 67.
- <sup>6</sup> Juvenal, *Satira*, 3,62.
- <sup>7</sup> Philip A. Bence, *Acts: A Bible Commentary In The Wesleyan Tradition* (Indianapolis, IN: Wesleyan Publishing House, 1998), p. 121.
- <sup>8</sup> Elena de White, *Los hechos de los apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 2015), pp. 129, 130.
- <sup>9</sup> Gregory Ogden, *Manual del discipulado* (Barcelona: Editorial Clie, 2006), p. 37.
- <sup>10</sup> John Mac Arthur, *Acts* (Chicago: Moody Press, 1994), p. 326.
- <sup>11</sup> *Ibid.*
- <sup>12</sup> *Ibid.*
- <sup>13</sup> Posiblemente esta hambruna ocurrió entre los años 45 y 46 a.C. Varios testimonios como los de Tácito (*Anales*, XI.43), Josefo (*Antigüedades*, XX.ii.5) y Suetonio (*Claudio*, 18) confirman este hecho.
- <sup>14</sup> Ken Hemphill, *El modelo de Antioquía. 8 características de una iglesia efectiva* (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 1996), p. 42.

## Ganadores del 2° concurso de artículos

### 1er lugar

Christian Varela  
Universidad Adventista  
del Plata

### 2º lugar

João Renato Alves da Silva  
Faculdade Adventista da  
Bahia

### 3er lugar

Diego Gaspar Bispo  
UNASP, Engenheiro  
Coelho

APOYO



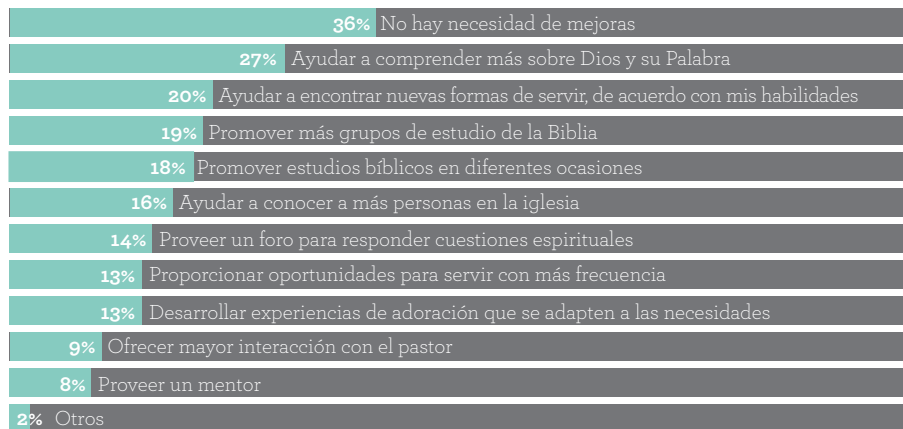
Seminario Adventista Latinoamericano de Teología  
Asociación Ministerial

# Ayuda a tu iglesia a crecer



Recientemente, una encuesta conducida por *Life Way Research* identificó algunas percepciones de los miembros de las iglesias evangélicas de los Estados Unidos respecto de la vida en el contexto congregacional. El estudio analizó puntos como tiempo de iglesia, compromiso con la confesión religiosa e impacto de las vivencias en la congregación sobre la vida de sus miembros. En una de las preguntas, los entrevistados pudieron sugerir cómo podría ayudarlos la iglesia a crecer en su experiencia espiritual. Los resultados son interesantes y lanzan luz sobre las expectativas que los fieles nutren en relación con el papel de la comunidad cristiana en su vida.

Maneras en las que a los miembros les gustaría que sus iglesias mejoraran a la hora de ayudarlos en su crecimiento espiritual:



**Fuente:**

Bob Smietana. "Church goes stick around for Theology, not music or preachers". Disponible en <https://goo.gl/QjLKhb>.

# Conforme al corazón de Dios

**Carlos Hein,**

director de Desarrollo Espiritual del Sanatorio Adventista del Plata, República Argentina.

“**¡N**o te preocupes, todo va a salir bien! Va a ser un niño. Él va a crecer, estudiar Teología, se transformará en un pastor y les predicará el evangelio a muchas personas antes de que Jesús regrese”. Por qué ella dijo eso o cómo lo sabía, yo no lo sé. Lo que sí sé es que me transformé en un pastor. Un pastor muy feliz. He ejercido mi ministerio con alegría, motivado por la proximidad de la segunda venida de Cristo.

¡Ser pastor es algo extraordinario! Tener la certeza de que se forma parte del ministerio pastoral no por decisión propia, ni por haber estudiado Teología, ni por haber recibido la invitación de un campo misionero, sino porque recibí un llamado directamente del Señor, otorga a mi ministerio placer, pasión y alegría.

¡Ser pastor me permite mirar *hacia atrás con gratitud!* Gratitud a Dios por el llamado, por la confianza y por su dirección. Gratitud a mi amada iglesia, que siempre ha cuidado todos los detalles para que yo sea feliz en el ministerio. Gratitud a mis líderes, que cultivan la paciencia hacia mí. Gratitud a mi familia, que me ha acompañado en los momentos buenos y en las horas difíciles. Gratitud a los miembros de la iglesia, que siempre me motivan con su dedicación, pasión y compromiso.

¿Cómo no mirar atrás con gratitud, cuando me acuerdo de todo lo que me enseñaron los hermanos humildes, moradores de las márgenes del río Amazonas? Personas simples, con un corazón enorme. Muchos no sabían ni leer ni escribir, pero sabían

reverenciar al Dios creador. ¿Cómo no mirar hacia atrás con gratitud, al recordar los años bendecidos en Rosario y Tucumán (República Argentina), Montevideo (República Oriental del Uruguay), y la República del Perú, entre tantos otros lugares? Tampoco puedo olvidarme de los tiempos como profesor, capellán y pastor de la amada iglesia de la Universidad Adventista del Plata, icomunidad llena de jóvenes que contagian a otros jóvenes!

¿Cómo no ponerme feliz al mirar hacia atrás y ver las iglesias que el Señor me permitió construir? Ver a aquellos que tuve el privilegio de bautizar, diciéndome con emoción cuando nos encontramos: “¡Mi pastor!”? Ver a jóvenes que tuve la oportunidad de enviar a nuestra universidad, y ¡hoy son profesionales y misioneros en diferentes partes del mundo!

*Ser pastor me permite vivir feliz.* No hay trabajo más gratificante que ser un ministro del Señor. Despertar cada mañana seguro de que el Espíritu Santo me acompañará. Comenzar cada día teniendo la seguridad de que encontraré a alguien para ayudar. Ver el sol que surge en el horizonte mientras mi esposa prepara el desayuno. Saber que en el momento en que comienzo mi día de trabajo, mis hijos también estarán sirviendo a la iglesia de alguna manera. Sí, todo eso y mucho más hacen que mi ministerio sea feliz y lleno de significado.

*Ser pastor me permite contemplar el futuro con esperanza.* ¡Cuán alegre será aquel día glorioso cuando veremos una pequeña nube en el cielo, que aumenta su brillo más y más a medida que se aproxima a la Tierra! ¡En ella estará nuestro Salvador, acompañado por millares de ángeles, que vendrá para buscarnos! Sí, espero ansioso que ese día llegue, cuando Jesús dirá: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo



de tu Señor” (Mat. 25:21). No quiero estar solo ese día. Mi deseo es que mi esposa, mis hijos, mis familiares y las personas a las que enseñé la Palabra también estén allí.

Todo lo que sabía antes de transformarme en pastor era que cuando nació mi madre y yo casi morimos. Diagnosticada con un grave problema de salud, no podría tener más hijos, pero quedó embarazada de mí. Entonces, los médicos la orientaron para que se sometiera a un aborto; sin embargo, después de mucha lucha, oración y ayuno, ella decidió no realizarlo. El día de mi graduación en Teología, ella me contó que mi abuela paterna, una fiel cristiana, cuando supo de su decisión de asumir el riesgo, le dijo: “¡No te preocupes, todo va a salir bien! Va a ser un niño. Va a crecer, estudiar Teología, se transformará en un pastor y les predicará el evangelio a muchas personas antes de que Jesús regrese”.

Si mi abuela sabía eso porque Dios se lo dijo, yo no lo sé. Lo que sí sé es que me transformé en un pastor y he intentado llevar a Cristo a cuantas personas pude, porque quiero verlo regresar muy en breve. Gracias, Señor, por hacer de mí un “pastor con pasión”. Y ¡muchas gracias porque puedes hacer lo mismo con aquellos que están leyendo este testimonio!<sup>MA</sup>



# Cuestión de seguridad

**David Fournier,** vicepresidente de Adventist Risk Management, Inc., en los Estados Unidos.

Los predios de las iglesias cristianas deben reflejar nuestro deseo genuino de cuidar del bienestar y la seguridad de las personas, especialmente de los niños.

Recuerdo haber visitado una congregación, hace algunos años, en la que la alfombra estaba rota; las lámparas de luz, quemadas; y la pintura de la pared se encontraba en condiciones precarias. El edificio estaba mal cuidado, y eso creó en mí una impresión muy negativa. De cierta manera, sentí que aquel no era un lugar seguro y no me sentí cómodo en aquel espacio.

La idea de la iglesia como un farol tiene más que un sentido metafórico o estrictamente espiritual. Una congregación atrayente para los miembros y la comunidad debe tener un edificio bien cuidado, con miembros que ofrezcan excelente hospitalidad. Debe ser un lugar en el que los participantes saben que tendrán un espacio para estacionar, no tropezarán ni se caerán por culpa de un piso inadecuado, y podrán participar del culto en un ambiente limpio y apropiado.

Las prioridades de una congregación son frecuentemente definidas a partir de la percepción de su liderazgo. De esa manera, si nuestras iglesias quieren ser más eficaces en la administración de riesgos, debemos aumentar nuestro conocimiento acerca de los aspectos prácticos que favorecen la cultura de la prevención de accidentes.

¿Qué puedes hacer tú, como pastor, para promover una cultura de la seguridad en tus congregaciones? ¿Cuáles son los pasos que debes seguir con el fin de capacitar a los miembros voluntarios para asumir tareas

que garantizarán que los edificios de las iglesias no sean vistos como descuidados y vulnerables? El primer paso es reconocer que la seguridad y el mantenimiento continuos deben ser una prioridad de los dirigentes locales. Por eso, discute ese concepto con una comisión de cada una de tus iglesias y compromete a los líderes en el proceso de promoción de la seguridad como algo fundamental.

El segundo paso es designar a algún responsable en cada congregación que pueda sugerir cambios y liderar proyectos que mejoren la administración de riesgos, en colaboración con los demás líderes y miembros de la iglesia. Dependiendo del tamaño de la congregación, recomiendo que se forme una comisión de seguridad. Ese grupo debe mapear los problemas y garantizar que sean corregidos. Además de esto, trabajar en equipo ayuda a involucrar a más personas en el proceso de cambio de cultura referente a la seguridad. Para facilitar el trabajo de la comisión, sugiero que sean considerados los siguientes puntos:

**Protección infantil:** Garantiza que esté en funcionamiento un plan eficiente de protección a los niños y que todos los miembros lo conozcan.

**Autoinspección:** Inspecciona periódicamente las instalaciones de la iglesia; por lo menos, una vez al año. Si consigues realizar esta tarea más veces, mejor. La Adventist Risk Management–Sudamericana pone a disposición de forma gratuita, en su página de Internet, un manual que podrá ayudar a tu iglesia para que realice esa inspección (<https://goo.gl/LfAsnL>). Presenta una lista de los puntos que debes observar, tales como seguridad eléctrica, tanque bautismal, cocina, salas, salón social, entre otros.

**Mantenimiento preventivo:** Certifícate de que el mantenimiento sea consignado en la agenda y se realice regularmente, que



el edificio esté preparado para soportar cambios estacionales de temperatura, en caso de que se localice en una región sujeta a patrones climáticos potencialmente serios. Mantén al día los registros de mantenimiento y reparaciones.

**Plan de emergencia:** El plan de emergencia es un proceso continuo que debe incluir los tipos de emergencias que tu congregación puede enfrentar. Debes estar seguro de que sea adecuado, efectivo, practicado y ajustado, de acuerdo con las necesidades.

Recuerda: es tu responsabilidad, como pastor, dar el primer paso para tratar estas cuestiones con los responsables de tus iglesias. En tus próximas comisiones, incluye el punto de agenda: “Seguridad y administración de riesgo” en cada reunión.<sup>MA</sup>



### El sufrimiento del pastor

**João Rainer Buhr** Editora Esperança, 2018, 160 pp.

La idealización del pastor produce el paradigma de que los pastores son superhéroes, que no tienen dificultades, que su familia es perfecta y que necesita “dar cuenta” de todas las demandas de la iglesia.

Esta caricatura pastoral no resiste la luz de las estadísticas y del análisis bíblico. La investigación realizada por el autor constató que un 70 % de los pastores lucha contra la depresión; un 70 % afirma estar agotado y dice no tener un amigo cercano; y el 80 % cree que el ministerio pastoral afecta a su familia.

Desgraciadamente, esas cifras esconden situaciones extremas en las que el pastor no sabe cómo administrar ni a quién recurrir. La sonrisa siempre abierta, la mirada de empatía dispuesta a atender a todos, puede estar escondiendo un drama angustiante en su corazón.

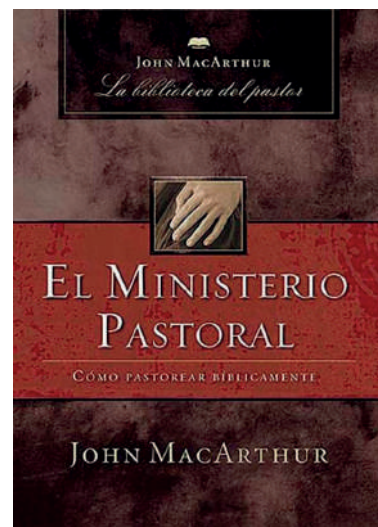
Este libro aborda este mal que aflige a los pastores hoy, de la misma manera que angustió al apóstol Pablo en su tiempo, pero que no le quitó la alegría y la pasión por el ministerio de Cristo. El autor, João Rainer Buhr, es pastor y profesor, y fue coordinador de la Asociación de Iglesias Menonitas del Brasil durante siete años.

### El ministerio pastoral: Cómo pastorear bíblicamente

**John F. MacArthur Jr.**, Grupo Nelson, 2009, 496 pp.

El objetivo de este libro es animar e instruir a pastores y misioneros para que proporcionen a la iglesia la clase de liderazgo pastoral que la Palabra de Dios requiere. *El ministerio pastoral* se dirige tanto a pastores experimentados como a jóvenes que se preparan para el ministerio o que se están iniciando en él. Llama a los pastores a que vuelvan a las Escrituras como base de autoridad para desarrollar una filosofía del ministerio. Además, se propone recuperar, reafirmar y restaurar una aproximación bíblica al ministerio pastoral, prescribiendo las pautas por seguir y develando los peligros que se deben evitar.

El libro destaca cuatro amplias categorías que se mueven de lo bíblico a lo práctico. Estas incluyen: 1) el carácter y la esencia bíblicos del ministerio pastoral; 2) la preparación bíblicamente requerida de un hombre que ha de pastorear; 3) las cualidades personales de un hombre bíblicamente calificado para pastorear; y 4) la prioridad bíblica de actividades incluidas en el ministerio pastoral. Las ideas y los consejos presentados en este libro ayudarán a los pastores de hoy a desarrollar un ministerio que se especialice en la relevancia espiritual para el cuerpo de Cristo.



### Journal of Adventist Mission Studies - JAMS

El *Journal of Adventist Mission Studies* es una revista académica publicada por la International Fellowship of Adventist Mission Studies (IFAMS). Contiene artículos, reseñas de libros, resúmenes de disertaciones y noticias de interés para el cumplimiento de la misión de la iglesia en el mundo.

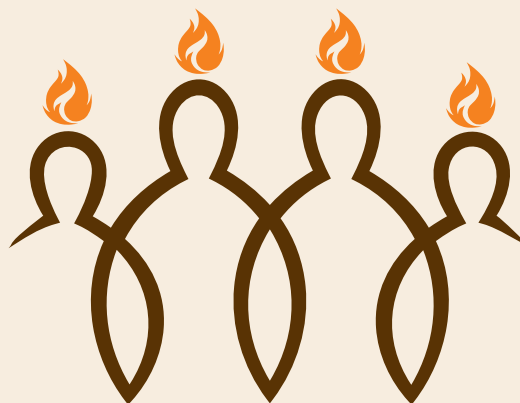
Su propósito es proporcionar a todos los que ya actúan o desean ser misioneros, sean estudiantes, profesionales, docentes, pastores o administradores, un espacio para el intercambio de experiencias, diálogo, conocimiento académico y orientación.

Su equipo editorial está compuesto por representantes de las más diversas partes del mundo, incluyendo Sudamérica.

Sitio web: <http://digitalcommons.andrews.edu/jams/>

# Llamado reavivado

**Wellington Barbosa,**  
director de la revista *Ministerio*, edición de la CPB.



Hace pocos días, observaba con interés una conversación entre pastores en un grupo de WhatsApp, acerca de una triste constatación: el número de compañeros que están abandonando el ministerio ha aumentado considerablemente en los últimos años. En el pasado, cuando se escuchaba hablar de ese asunto, generalmente el problema era o dinero o adulterio. Hoy, sin embargo, muchos están abandonando las filas ministeriales por sentirse inadecuados para el trabajo.

Mientras el diálogo transcurría, pude reconocer uno u otro caso de algún compañero del seminario que decidió salir del pastorado. Recordé cuánto se esforzaron por concluir la carrera y la alegría que sintieron cuando recibieron el llamado para asumir una responsabilidad en la iglesia. Entonces, dos imágenes contrastantes se formaron en mi mente: una, la de jóvenes sedientos por una oportunidad para servir como pastores; la otra, la de hombres que, en algún punto de su trayectoria, perdieron el interés en hacerlo.

¿Por qué cambiaron las cosas en el camino? Las respuestas pueden ser variadas, pero todas pasan por un punto en común: el concepto de vocación pastoral. Por esto, necesitamos volver continuamente a la Biblia para mantener bien en claro lo que se espera de un ministro. El apóstol Pablo, al hablar sobre las estructuras de liderazgo de la iglesia neotestamentaria, escribió que apóstoles, profetas, evangelistas y pastores-maestros fueron instituidos con un solo propósito:

preparar a la iglesia para el servicio (Efe. 4:11, 12). Sin embargo, con el paso del tiempo, esa noción bíblica fue sustituida por algo muy peligroso.

Desdichadamente, en muchas situaciones el oficio pastoral dejó de estar dirigido al discipulado y a la expansión del Reino, y pasó a ser limitado al cuidado y al mero mantenimiento de la iglesia. De la misma manera, muchos miembros que deberían incorporarse a la misión a partir del presupuesto del ministerio de todos los creyentes se transformaron en simples consumidores de servicios religiosos; y a los ministros les quedó mantener el engranaje eclesial en funcionamiento. Como resultado, muchos pastores sucumben frente al estrés, el agotamiento y la frustración.

En 1902, Elena de White ya alertaba sobre esa “tendencia consumista”. Ella escribió: “Los sermones han sido muy buscados en nuestras iglesias. Los miembros han dependido de las declaraciones del púlpito en lugar de depender del Espíritu Santo. Innecesarios y sin uso, los dones espirituales a ellos entregados han disminuido hasta la debilidad. Si los ministros fuesen a nuevos campos, los miembros se verían obligados a asumir responsabilidades y, por su uso, sus capacidades aumentarían. Dios trae contra ministros y miembros una pesada acusación por sus limitaciones espirituales” (*Review and Herald*, 25/2/1902).

Para revertir ese cuadro, la pionera adventista veía una única alternativa: “Deben producirse un reavivamiento y una refor-

ma bajo el ministerio del Espíritu Santo. El reavivamiento y la reforma son dos cosas diferentes. El reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, un avivamiento de las facultades de la mente y el corazón, una resurrección de la muerte espiritual. La reforma significa una reorganización, un cambio en ideas y teorías, en hábitos y prácticas” (*ibíd.*).

De esta manera, la principal evidencia de reavivamiento y reforma, en el contexto original de la cita anterior, se da cuando el pastor tiene la libertad de preparar a la iglesia para el servicio y avanzar hacia nuevos campos, y los miembros experimentan el compromiso con la misión. Cuando esto ocurre, el ministro se encuentra con la esencia de su vocación y los desafíos pasan a ser vistos desde una nueva perspectiva. En lugar de considerarse un malabarista, que evita la caída de muchos bastones durante los servicios religiosos, pasa a verse como un maestro, que prepara a su orquesta para un concierto de gracia y salvación.

¡Ojalá que el concepto bíblico de nuestra vocación nos libre de las amarras de una relación de consumo con la iglesia y nos permita vivir la plenitud de nuestro llamado al ministerio en Cristo! **MA**

Novedad

Club del Libro (3<sup>er</sup> trimestre)









### **TODAVÍA HACE MILAGROS**

José Plescia

Esta obra narra historias, testimonios y vivencias extraordinarias tomadas de la vida real, fruto de más de cuarenta años de trabajo pastoral y evangelizador del pastor Plescia. El objetivo principal de esta lectura es dar gloria al Dios y Padre que todavía hace milagros en favor de sus hijos que viven en este mundo de dolor.

Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:      



Asociación  
Casa Editora  
Sudamericana

[editorialaces.com](http://editorialaces.com)